

*ENFOQUES DESDE LA DIVERSIDAD.
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL ARTE
DEDICADOS A
MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI*

COLECCIÓN *Magistri*, 12

En la nueva etapa que iniciamos en 2023 con la elección y nombramiento de una nueva dirección y un Comité Científico de carácter nacional e internacional, la colección «Magistri» amplía su ámbito de actuación con la finalidad de publicar homenajes, estudios o recopilaciones de trabajos inéditos dedicados a profesores que han desarrollado o desarrollan su carrera profesional docente en cualquier universidad española o extranjera.

Aunque la totalidad de los trabajos publicados hasta la fecha son del ámbito humanístico, la colección, por sus propias características, está abierta a publicar estudios, trabajos y homenajes de cualquier temática científica.

DIRECCIÓN

M.^a Pilar Montero Curiel (Universidad de Extremadura).

SUBDIRECCIÓN

Ramiro González Delgado (Universidad de Extremadura).

COMITÉ CIENTÍFICO

Pedro Álvarez de Miranda de la Gándara (Universidad Autónoma de Madrid y Real Academia Española). Teresa Araújo (Universidade Nova de Lisboa, Portugal). José Antonio Bartol (Universidad de Salamanca). Dolores Corbella (Universidad de La Laguna y Real Academia Española). María Ángeles Hermosilla Álvarez (Universidad de Córdoba). María Luisa Harto Trujillo (Universidad de Extremadura). Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura y Real Academia de la Historia). María Luisa Montero Curiel (Universidad de Extremadura). Juan Antonio Perles Rochel (Universidad de Málaga). Lola Pons Rodríguez (Universidad de Sevilla). Sara Robles Ávila (Universidad de Málaga). Carlos Sánchez Lancis (Universidad Autónoma de Barcelona). David Serrano Dolader (Universidad de Zaragoza). Sabine Schmitz (Universität Paderborn, Alemania). Cecylia Tatoj (Uniwersytet Śląski w Katowicach, Polonia).

CONSEJO ASESOR EXTERNO

Rafael Cano Aguilar (Universidad de Sevilla). Gloria Clavería Nadal (Universidad Autónoma de Barcelona). María del Carmen Horno (Universidad de Zaragoza). Josefa Martín García (Universidad Autónoma de Madrid). David Prieto García-Seco (Universidad de Murcia). Antonio Sáez Delgado (Universidade de Évora, Portugal). Martin Hummel (Universität Graz, Austria). Christina Ossenkop (Westfälische Wilhelms-Universität Münster, Alemania). María Jesús Torrens Álvarez (Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Andrzej Zieliński (Uniwersytet Jagielloński w Krakowie, Polonia).

*ENFOQUES DESDE LA DIVERSIDAD.
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL ARTE
DEDICADOS A
MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI*

Edición a cargo de
Moisés Bazán de Huerta, Vicente Méndez Hernán
y Elena de Ortueta Hilberath



Cáceres
2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

© Moisés Bazán de Huerta, Vicente Méndez Hernán y Elena de Ortúeta Hilberath, para esta edición
© Los autores, para esta edición
© Universidad de Extremadura, para esta edición

Tipografía utilizada: Bodoni 72 y Eurostile (para cubierta) y Palatino LT Std (para páginas iniciales y el texto de la obra).

Ilustración de cubierta: Wolf Vostell. Serie *Siberia Extremeña*. Isaac Cardoso, 1982. Propiedad del Museo de Cáceres. Cortesía Archivo Museo Vostell Malpartida / Junta de Extremadura. © The Wolf Vostell Estate

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2. 10003 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://publicauex.unex.es/>

I.S.S.N.: 2172-9662

I.S.B.N.: 978-84-9127-284-7

Depósito Legal: CC-176-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Dosgraphic, s. l.



María del Mar Lozano Bartolozzi.
Foto cortesía *Diario Hoy* de Extremadura.

ÍNDICE GENERAL

PRELIMINARES

María del Mar Lozano Bartolozzi o la mirada atenta	15
<i>José Javier Cano Ramos</i>	
Un recorrido multidisciplinar	23
<i>Elena de Ortueta Hilberath, Vicente Méndez Hernán y Moisés Bazán de Huerta</i>	

CONTRIBUCIONES

SECCIÓN 1. CIUDADES HISTÓRICAS, URBANISMO Y ARQUITECTURA

Rasgos castramentales en la concepción urbana de Avgvsta Emerita	35
<i>Miguel A. Alba Calzado</i>	
Madrid, la difícil identidad de una ciudad capital	49
<i>Beatriz Blasco Esquivias</i>	
El arquitecto Tomás Brioso Mapelli (1835-1908), entre Badajoz y Málaga....	57
<i>Rosario María Camacho Martínez</i>	
Panorámica de la arquitectura urbana. Las ciudades novohispanas en la cartografía histórica	71
<i>Mónica Cejudo Collera</i>	
Agustín Delgado de Robles, un arquitecto moderno en el Instituto Nacional de Colonización	83
<i>Miguel Centellas Soler</i>	
Casa Colorada, una casa de campo nobiliaria en las proximidades de Badajoz (1896-1910)	95
<i>María Cruz Villalón</i>	
Nacionalismo, arquitectura e historia. El Panteón Nacional de Venezuela ..	107
<i>Alberto Darías Príncipe</i>	
Los primeros grupos de viviendas de Francisco de Asís Cabrero Torres-Quevedo como arquitecto de la Obra Sindical del Hogar	117
<i>Sara Núñez Izquierdo</i>	

Jardines, paseos y alamedas: el Paseo Nuevo o del Arzobispo en Tarragona (1780-1783).....	127
<i>Elena de Ortueta Hilberath</i>	
El VIII Congreso Internacional de Arquitectura (Viena, 1908) y el desarrollo del sezessionismo en Bilbao.....	137
<i>Maite Paliza Monduate</i>	
El fuego, una razón para pintar «con toda la verdad y lo mexor que supiere» la imagen de la ciudad de Betanzos en 1616.....	151
<i>Alfredo Vigo Trasancos</i>	

SECCIÓN 2. PATRIMONIO Y PAISAJES CULTURALES

Los patrimonios que vienen del mar. Una historia de futuro en Carreño (Asturias).....	165
<i>Carmen Adams Fernández</i>	
El jardín como lugar y memoria.....	175
<i>José Javier Cano Ramos</i>	
Revestimientos esgrafiados en las fachadas de Valdefuentes (Cáceres, España)	185
<i>Carmen Díez González</i>	
<i>Il suono venuto da Roma</i> . La fonosfera urbana en el siglo XVIII a través de relojes y campanas	195
<i>José María Domínguez Rodríguez</i>	
Los paneles cerámicos de nitrato de Chile. Bien de Interés Cultural en Extremadura (España)	207
<i>Nuria María Franco Polo</i>	
Notas inéditas sobre el puente alzado en la confluencia de los ríos Pontones y Casillas en Arroyo de la Luz (Cáceres). Una obra de los maestros Martín Guerra y Juan Mateos (1577-1579).....	217
<i>Florencio Javier García Mogollón</i>	
Arte en el paisaje de la Baja Extremadura. Usagre y el cortijo de Matanegra.....	229
<i>José Maldonado Escribano</i>	
Paisajes culturales para una sostenibilidad a escala urbana representados en el ámbito GIS. La ciudad de Latina, del pasado a la contemporaneidad	239
<i>Maria Martone</i>	

La imagen de Cáceres en nuestras pantallas: una aproximación a las ficciones más recientes y su valor patrimonial	249
<i>Enrique Meléndez Galán</i>	
Los jardines placentinos del siglo XVI a partir de la obra de Luis de Toro...	261
<i>Vicente Méndez Hernán</i>	
El concepto del patrimonio y paisaje de las obras públicas en los textos de M. ^a del Mar Lozano Bartolozzi	275
<i>Carlos Nárdiz</i>	
Una mirada desde la <i>High Line</i> de Nueva York. Fusión de naturaleza, arquitectura del siglo XXI y arte urbano.....	283
<i>Antonio Navareño Mateos</i>	
La propuesta de navegación del río Arga. Un proyecto de ingeniería del siglo XVIII no llevado a cabo	291
<i>Pedro Plasencia-Lozano</i>	

SECCIÓN 3. ARTES VISUALES

El pintor Manuel Díez García (1921-2004) y sus obras para los pueblos del Instituto Nacional de Colonización	303
<i>José María Alagón Laste</i>	
Actualidad, complejidad y expansiones de la escultura hoy: una propuesta de análisis desde el caso de Asturias.....	313
<i>María Soledad Álvarez Martínez</i>	
Helena Almeida: la inscripción del cuerpo de la artista.....	327
<i>María Jesús Ávila Corchero</i>	
Resemantización de la mujer en las obras de Wolf Vostell: comprendiendo sus significados e interpretaciones a través de sus happenings	337
<i>Marina Bargón García</i>	
La escultura <i>Vietnam</i> de Luis Álvarez Lencero en Mérida. Una valiente y expresiva crítica contra la guerra.....	347
<i>Moisés Bazán de Huerta</i>	
O souto dos gatos.....	357
<i>M.^a Victoria Carballo-Calero y Jorge Varela</i>	
Empezar por el principio. Apuntes del artista antes de Vostell.....	369
<i>Josefa Cortés Morillo</i>	

Las hijas de las mujeres artistas.....	377
<i>Estrella de Diego</i>	
A depositar en Khôra: el espacio imposible de Carlos Bunga.....	385
<i>Miguel Fernández Campón</i>	
Regreso al principio de la percepción infinita.....	393
<i>Alberto Flores</i>	
Pequeño bestiario de la Pasión. A propósito de la estampa de Hieronymus Wierix titulada <i>Alegoría de la resurrección de Cristo</i> (ca. 1563-1583) y su repercusión artística	403
<i>José Julio García Arranz</i>	
...Y apareció la mano piadosa. Proceso hacia la creación de un Museo Nacional de Bellas Artes en Argentina.....	415
<i>Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Bellido Gant</i>	
El apostolado del templo de Santiago de Gáldar (Canarias) y los grabados de Goltzius	425
<i>Juan Sebastián López García</i>	
María del Mar, modelo	437
<i>Pedro Luis Lozano Úriz</i>	
Henry Fox Talbot o la fotografía como manifestación de la <i>physis</i>	445
<i>María Eulalia Martínez Zamora</i>	
Pintura en la era de internet y las redes sociales. Hacia un nuevo imaginario iconográfico	453
<i>F. Javier Panera Cuevas</i>	
El viaje por el cosmos de la nobleza cacereña. La serie «Los siete planetas» y el palacio de los Ulloa de Cáceres.....	463
<i>Francisco Javier Pizarro Gómez</i>	
Patrimonio herido y memoria histórica de la Orden del Carmen Descalzo en Málaga. El ciclo pictórico de la iglesia del antiguo convento de San Andrés.....	471
<i>Juan Antonio Sánchez López</i>	

PRELIMINARES

MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI O LA MIRADA ATENTA

JOSÉ JAVIER CANO RAMOS

Junta de Extremadura

Trazar un relato sobre la vida de María del Mar Lozano Bartolozzi, navarra y cacereña, maestra y amiga, es un gran honor. Hacer una crónica es opinar sobre una relación profesional y personal que tiene plena vigencia en el momento que se escribe. En la semblanza que se esboza –que no es más que un homenaje– no voy a mencionar demasiadas fechas concretas, sólo las justas, ni voy a referirme a la infancia, ni a su vida más personal, sino a estudios, a proyectos, a empresas emprendidas y a logros. Y, ateniéndome a esta idea, intento ver cómo María del Mar ha copado la categoría de catedrática en su sentido pleno, puesto que más que saber en sí mismo, sabe hacer; una mujer que ha embebido y embebe ese complejo mundo cultural y deja su sedimento. Y como maestra la fama la precede. Como mujer formada en humanidades ha desarrollado su vertiente pedagógica, una vocación formadora por encima todo.

Con sus sólidos conocimientos sobre arte, música o urbanismo, ha hecho posible aquello que para otros es un obstáculo, el traspasar ese mundo racional, innato o aprendido, y acercarse a un universo complementario, el museístico y expositivo. Su disposición y su contribución siempre han ido más allá de los cargos que ha ostentado y más allá de su propia profesión. Para ella no ha existido nunca una separación entre las mal denominadas letras y las ciencias. El arte, la música o la crítica han formado parte de su naturaleza docente; una naturaleza que no hace distinciones a la hora de acercarnos al hecho creativo, que no rechaza nada ni a nadie, que todo es válido siempre que cumpla un mínimo de categoría y rigor, alejándose así de lo vulgar. Jamás ha escatimado lo que le pareció respetable, intentando, sobre todo, elevar el nivel cultural de una región con escasa tradición cultural y expositiva. Y, por ello, siempre supo –y sabe– que la educación es el fundamento del desarrollo de personas y pueblos.

Esa ávida curiosidad asociada a una naturaleza polifacética, la ha llevado a interesarse vivamente por varias ramas del conocimiento, respetando un principio básico: alejarse en la medida que nos es posible de aquello que es populista. Nunca pretendió llenar espacios, su interés se fijó en ofrecer programas acordes con la importancia de una Universidad y en consonancia con unos estudiantes, después

ciudadanos, capaces de elevar el nivel cultural de una región periférica que quería dejar de serlo. Selectiva, sí, pero con un sentido del cargo que ha ido ocupando y la responsabilidad que ello lleva aparejado. La cultura para ella, como he podido comprobar a lo largo de todos los años que vivido y colaborado con ella codo con codo, se hunde en la raíz latina de la palabra *colere*, cuyo significado es variopinto, y va desde cultivar o habitar, hasta venerar y proteger. Y todas estas acepciones sin duda, se yuxtaponen en su persona desde que en el mes de octubre de 1972 ejerció como profesora en el Colegio Universitario de Cáceres, después Universidad de Extremadura, hasta hoy mismo.

La doctora Lozano Bartolozzi siguiendo esta idea de *colere*, atina siempre con la forma de tratar al alumno, al artista, al académico... Exigencia y buena predisposición forman parte de su personalidad. A través de su afán constante sabe cómo la cultura se forja con el trabajo, como le transmitió en su día don Xavier de Salas Bosch, catedrático y director del Museo del Prado, con quien realizó los cursos de doctorado y la Tesina de Licenciatura sobre el artista Salvador Bartolozzi: su abuelo materno, ilustrador, cartelista, escenógrafo¹; con una labor que va allá de cualquier currículum que se precie. Como mujer formada en la disciplina científica entiende que lo cultural es aquello que puede transformarse, eso sí, no siguiendo ninguna ley o regla física, sino a través de aplicar esa ley o regla de forma creativa. Y así lo ha hecho y lo sigue haciendo porque las reglas, como la cultura, ni son del todo aleatorias ni están determinadas y, en cierto sentido, implican una idea de libertad, la que ha tenido a la hora de ejercer como mujer, ante todo, y como profesora. Una actitud aprendida en aquel Madrid que comenzaba a transformarse culturalmente y donde fue condiscípula de los grandes historiadores del arte, como Juan Antonio Ramírez, Fernando Marías o Germán Ramallo. Una disposición que se completa con esa afición a los viajes que se inició al comenzar la década de los años setenta, cuando acudió al Centro Internacional de Estudios de Arquitectura Andrea Palladio, Vicenza, Italia con una bolsa de estudios de la propia institución.

Desde 1972, como contratada por el Colegio Universitario de Cáceres para impartir la asignatura de Historia del Arte, una joven profesora supo que este desempeño público le suponía cultivarse a sí misma y conjugó con maestría la voluntad y el deseo, la razón y la pasión al superar esta dualidad a la que los humanos estamos sometidos. Su contrato llevó parejo el poner en marcha el Seminario de Arte, después Departamento de Arte, y en ese afán de servicio planificó la enseñanza de esa disciplina, creó un fondo bibliográfico y material didáctico y colaboró desde la propia institución académica, en una vertiente difusora, en programas de Radio Nacional de España en Extremadura, en prensa a través la crítica de arte, en exposiciones o excursiones científicas.

¹ Una investigación que ha prolongado en el tiempo con resultados tales como el comisariado de la exposición *Salvador Bartolozzi (1882-1950). Dibujante castizo y cosmopolita*, en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, Centro Cultural Conde Duque. Madrid, 2007. Su última publicación sobre el mismo lleva por título: «La labor del ilustrador, una actividad transversal de complicidades ajenas. Su confluencia en Salvador Bartolozzi». Igualmente ha investigado y difundido la obra de sus padres, Pedro Lozano de Sotés y Francis (Pitti) Bartolozzi, así como la de su hermano Rafael Bartolozzi.

En esta joven Universidad, más allá de la docencia, María del Mar Lozano Bartolozzi se abrió camino con tesón, desde la dirección del Departamento de Historia del Arte durante nueve años, en la investigación y en la gestión fuera de las aulas. Fue el momento, al finalizar los años setenta, de dirigir su mirada al urbanismo a través de su tesis doctoral sobre la ciudad de Cáceres con enfoques innovadores en los que, como señala el profesor Gonzalo Borrás (2001: 136) al referirse a la tesis *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*: «la ciudad constituye un sistema abierto e interrelacionado, en el que cada uno de los factores que intervienen en el proceso de formación de esta, inciden y modifican todo el sistema». Una nueva metodología que tiene presente las variables espaciotemporales, marcando con ello una etapa apasionante y prometedora en la investigación española al entender las ciudades como el resultado de una correspondencia razonada de arquitecturas y espacios, y donde la traza del tan querido profesor Antonio Rodríguez de las Heras estuvo muy presente.

En este sentido, cabe decir cómo el profesor Antonio Bonet Correa (1980: 11-12), director de su tesis, resaltaba en el prólogo de la misma el esfuerzo personal de María de Mar Lozano Bartolozzi, la manera de enfrentarse al estudio de una ciudad al articular diacrónica y sincrónicamente todos los elementos que configuran una realidad histórica y urbana y, sobre todo, el acierto de contar con jóvenes en la recién nacida Universidad de Extremadura. Y, además, fue la época en la que se estrecharon aún más los lazos entre el profesor Antonio Bonet Correa y María de Mar Lozano Bartolozzi, entre maestro y discípula, lo que la llevará a ser madrina del nombramiento como doctor *Honoris Causa* del Profesor Bonet en la Universidad de Extremadura el año 2007. Hasta que, en 1989, año en el que obtiene la cátedra, se convirtió *de facto* en una nueva maestra con quehaceres por delante y un discipulado en su significado real, el de *discipulatus*, que conjuga el ejercicio y la calidad de una escuela, la escuela que ella ha creado a lo largo de su carrera docente.

Este periodo –que puedo calificar de resuelto– no es más que la traducción de un mayor compromiso profundo con sus obligaciones; un cometido que mantuvo y mantiene en la actualidad al estar siempre dispuesta a ayudar, siempre presta a escuchar los consejos y a poner en pie proyectos que tengan algo que aportar. Fruto de esta dedicación lo encontramos en las estancias de docencia e investigación, requeridas por universidades y diversos sectores culturales, que van desde Centro Europa a Portugal o desde México a Chile y, en especial, con Italia, país al que ha acudido en numerosas ocasiones para participar en congresos e impartir docencia, como cuando el Dipartimento di Storia, disegno e restauro dell'architettura de la Sapienza Università di Roma, la invitó como profesora visitante en el año 2018. Compromiso que, por otro lado, va abriendo nuevos horizontes por los que transitará hasta hoy, el arte contemporáneo.

Coincidiendo con la revitalización cultural de Cáceres desde mediados de los años setenta, María del Mar Lozano Bartolozzi entró de lleno en ese ámbito y colaboró en su desarrollo al trabar amistad con artistas relacionados con la enseñanza, como Luis Canelo, Fernando Carbajal, Valentín Cintas o Juan José Narbón; o con creadores que por aquel entonces decidieron tomar Cáceres como punto de referencia, como es el caso de Hilario Bravo o de Wolf Vostell. Una pléyade de creadores que incorporaron Extremadura al panorama nacional normalizando el anacronismo al que la región

estuvo sometida. María del Mar ha comisariado exposiciones, escrito textos de catálogos, publicado libros, dirigido trabajos de investigación y Tesis Doctorales, para contribuir al mayor conocimiento sobre ellos².

Fue una época de grandes ambiciones, de estar en la primera línea, de saber que se estaba gestando un nuevo panorama, sobre todo por la presencia del artista hispano-alemán Wolf Vostell. A él se le debe la modernización del arte en Extremadura y, gracias al nexo que estableció con la Universidad a través de la profesora Lozano Bartolozzi, se emprendió un viaje sin retorno, a pesar de las veces que se ha negado tal hecho por intereses muy partidistas y contra el mundo académico y universitario.

Ahí se mantiene hoy, como puede verse en esta publicación, su herencia, su defensa de los artistas, músicos y escritores, del cambio cultural que dio a Extremadura y el valor que dejó en aquellos que colaboramos con ella, cómplices indiscutibles de su andar por la Cultura. Vaya, con ello, mi gratitud por delante al haber posibilitado desarrollar programas innovadores dentro y fuera de la Universidad, más allá de la ciudad de Cáceres, de poner estos espacios en el mapa cultural mucho antes que otros, de incorporar a la región con todo su acervo a la modernidad que se ha dado en esta época de entre siglos.

Un cambio que se alejó de ese empeño en llamar cultura lo que pertenece a un gusto popular. Y así fue. María de la Mar Lozano Bartolozzi no es más que una soñadora humanista cuya pretensión no ha sido –ni es– otra que convertirnos en un Erasmo de Rotterdam, en un *homo ludens* capaz de discernir entre lo consistente y lo escurridizo. Basta mencionar la labor de dirección que llevó a cabo con la publicación del libro *Plástica Extremeña* (en sus dos ediciones de 1990 y 2008), logrando la participación de numerosos profesionales, cuyo objetivo no fue sino el difundir el variado y extraordinario patrimonio de Extremadura a lo largo de los siglos. Igualmente, Francisco Vaca, Ángel Pérez y otros arquitectos que pasaron de los eclecticismos fin de siglo al *art déco* de los años veinte y al funcionalismo de los treinta y posteriores, han sido, como otros arquitectos contemporáneos, temas a los que ha aportado novedades pioneras y ha abierto caminos para transitar por ellos.

O las aportaciones en su *Historia del Urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*, en 2011, que determinó el ampliar sus investigaciones a otros campos, apenas explorados hasta entonces, al pasar del análisis del paisaje urbano al paisaje territorial, como son los pueblos de colonización o los paisajes culturales. Los datos y las noticias reseñados en el texto reflejan con claridad lo que es su visión del arte, su método discursivo: el sentido de síntesis, la capacidad analítica, el interés por la ciencia, la cultura y las mentalidades.

Este bagaje teórico tiene su precedente en la línea que abrió el día que decidió aceptar la dirección del Consorcio de la Ciudad Histórica, Artística y Arqueológica de Mérida en 1996 que se prolongó hasta el año 2004. Todo un reto en su aprendizaje al hacer frente a la gestión directa de la conservación y restauración, de la revalorización y difusión del patrimonio en su más amplio sentido, así como su investigación.

² Se añaden otros autores revisados por ella como el pintor de origen extremeño-portugués Bonifacio Lázaro al ser comisaria de una exposición itinerante por Extremadura, Madrid y Portugal (2001-2002).

Introdujo la historia del arte en los estudios transversales sobre las ciudades; y lo encajó al verlas como un todo integrado, promoviendo, a la par, proyectos I+D+i, congresos, seminarios o publicaciones o estableciendo colaboraciones, hasta entonces poco frecuentes, entre las distintas administraciones. Fue una época repleta de iniciativas, destacando su apuesta por el proyecto *R.E.S.I.D.E. Red de sitios para el Desarrollo: El Circuito de la Romanidad*, un Programa Ecos-Ouverture, de Fondos FEDER, la Comisión Europea, un Acuerdo Francotunecino, y el Consejo de Europa (1999-2002).

Una apertura, pues, de cómo debe entenderse nuestra profesión; nuevos derroteros que la condujeron a trasvasar aquellas ideas puestas en marcha en Mérida al amplio campo que presentan los paisajes culturales. Así, en 2006 se forma el grupo de investigación «Arte y Patrimonio Cultural Moderno y Contemporáneo» de la Universidad de Extremadura, del que ha sido coordinadora hasta su jubilación en el año 2022. Un grupo que ha reunido a profesores del departamento de Arte y Ciencias del Territorio, y ha propiciado la participación de técnicos de arte del Museo Vostell y del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes de la Junta de Extremadura, a los que se han sumado los becarios FPU y FPI. Un grupo que ha obtenido proyectos de investigación interdisciplinares, debido a su interés de hacer confluir, con acierto, la investigación de historiadores del arte con arquitectos e ingenieros de caminos.

Ese afán de hacer nuestra profesión transversal la condujo a indagar en nuevos patrimonios, principalmente en los paisajes culturales. De ahí surgieron publicaciones pioneras en este campo, entre 2012 y 2018, como las coordinadas con la colaboración del profesor Vicente Méndez Hernán que llevan por título: *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería; Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo; Paisajes culturales del agua o Paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana*. Incluso, su discurso de entrada en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes versó sobre *Patrimonio perdido. Paisajes sin memoria*, ya en el año 2019. Esta especialización en temas de patrimonio le ha llevado a impartir numerosas clases en másteres y cursos. Basta el ejemplo de ser profesora del Máster en Gestión Cultural de la Universidad Carlos III de Madrid desde el 2004 al 2015. E, incluso, el comisariar exposiciones aparejadas con jornadas o conferencias, como las últimas sobre el Puente de Alcántara o sobre la figura del arquitecto Dionisio Hernández Gil; catalogar colecciones, como los fondos de la Junta de Extremadura, de la Asamblea o de la Universidad extremeña; dirigir durante más de tres décadas la revista *Norba. Revista de Arte* de la Universidad de Extremadura; o defender el patrimonio desde su posición como académica correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de San Telmo de Málaga.

Y, por todo esto, no nos cabe más que agradecerle su dedicación a la noble tarea de cultivarnos y adentrarnos en esos universos del conocimiento. Agradecerle su ejemplo y su dedicación, con los que queremos seguir contando. Ahora, desde la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, desde donde sigue firme su compromiso con la cultura y la sociedad extremeñas, como Directora de la misma, desde el interés por las actividades, por la investigación y por la difusión del patrimonio extremeño, desde esos intereses comunes que comparte con la Mesa de académicos y con su propia familia, formada en Extremadura por su marido y sus dos

hijos, todos universitarios y amantes de la cultura. Alicientes todos ellos que tienen diferentes calificativos en su persona: instructora, reciprocidad, implicación, colaboración, misionera, investigadora... Todo un bagaje intelectual que la ha conducido a la felicidad, porque la felicidad se aprende, es una forma de vida cuando se ejercita, se desarrolla y se interactúa con el mundo que le ha tocado vivir y, como afirma Shawn Achor, esa felicidad también forma parte de la ética de trabajo, de su trabajo. Y por transmitírnoslo, MAESTRA, MUCHAS GRACIAS.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- Bazán de Huerta, Moisés (2020): «María del Mar Lozano Bartolozzi, una vida marcada por el arte». *Quiroga*, 18, pp. 142-154.
- Bonet Correa, Antonio (1980): «Prólogo». En Lozano Bartolozzi, María del Mar (1980): *El desarrollo urbanístico de Cáceres de los siglos XVI al XIX*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Borrás Gualís, Gonzalo (2001): *Cómo y qué investigar en historia del arte: una crítica parcial de la historiografía del arte español*. Barcelona: Serbal, p. 136.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (1980): *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (1984): «El Arca del Albano: Jardín de Abadía». *Periferia*, II, pp. 78-90.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (1989): *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Badajoz: Universidad de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (1991): *Fiestas y Arte Efímero en Badajoz, en el siglo XVIII*. Salamanca: Universidad de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Cruz Villalón, María (1995): *La arquitectura en Badajoz y Cáceres; del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*. Badajoz: Asamblea de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (dir.) (1990, reed. 2008): *Plástica Extremeña*. Badajoz: Fundación Caja Badajoz.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (1999, reed, digital 2008): *Wolf Vostell (1932-1998)*. Hondarribia: Nerea.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2000): «Artistas plásticas españolas entre las dos guerras europeas: Pitti (Francis) Bartolozzi, Delhy Tejero, Remedios Varo». En *Iconografía y creación artística. Estudios sobre la identidad femenina desde las relaciones de poder*. Málaga: Diputación de Málaga, pp. 289-324.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2000): «El Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida». En *La Gestión del Patrimonio Cultural. La transmisión de un Legado*. Salamanca: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 49-71.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar et al. (2001): *Lázaro Lozano, un pintor ibérico*. Badajoz: Comisión Lázaro. Diputación de Badajoz.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Bazán de Huerta, Moisés; Cano, Javier (2005): *Arte en Democracia. Obras de la Asamblea de Extremadura*. Badajoz: Asamblea de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2006): «Fantasía y guiños en un entorno rural. El “Capricho de Cotrina” en Los Santos de Maimona (Badajoz)» y otros textos. En *Esculturas marginales. La arquitectura fantástica en España*. Madrid: Siruela y Fundación Duques de Soria.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2007): *Salvador Bartolozzi (1882-1950). Dibujante castizo y cosmopolita*. Madrid: Museos de Madrid, Arte Contemporáneo.

- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Cortés Morillo, Josefa (2009): «Contenedores de conceptos y de realidades. Las cajas de proyectos del Archivo Happening Vostell». En *Archivos y fondos documentales para el arte contemporáneo*. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, Consorcio Museo Vostell Malpartida, Universidad de Extremadura, pp. 245-261.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2009): «¿Fin del arte o fusión de los diferente? El arte en la frontera de la posmodernidad». En *Arte de épocas inciertas: De la Edad Media a la Edad Contemporánea*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza, pp. 341-385.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2011): *Historia del urbanismo en España II: Siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Cátedra.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Méndez Hernán, Vicente (coords. y eds.) (2012): *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Cano Ramos, Javier (2013): «Construcciones que miran al agua. Espejos patrimoniales en un paisaje intervenido por el Tajo». *e-rph – Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 10, pp. 113-146.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Cano Ramos, Javier (2013): «La colección de artes plásticas del Parlamento de Extremadura. Del contexto inicial a una mirada hacia el futuro». En *30 años del Parlamento de Extremadura*. Mérida: Parlamento de Extremadura, pp. 123-136.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar et al. (2013): *Encuentro y Diálogo. Colecciones de artes visuales del Parlamento y del Gobierno de Extremadura*. Badajoz: Consejería de Educación y Cultura. Gobierno de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Méndez Hernán, Vicente (coords. y eds.) (2014): *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2014): «La plaza Mayor de Cáceres, de la edad moderna a la planificación de la época actual». En *Il cantiere della città. Strumenti, maestranze e tecniche dal Medioevo al Novecento*. Roma: Edizioni Kappa, pp. 249-270.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Méndez Hernán, Vicente (coords. y eds.) (2017): *Paisajes culturales del agua*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2017): *Arte y Belleza en el desnudo. Nicolás Megía y su colección de modelos fotográficos en revistas impresas*. Badajoz: Diputación de Badajoz. Museo de Bellas Artes de Badajoz.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Cano Ramos, Javier (2017): *Mérida, nueva arquitectura para un nuevo concepto de ciudad*. Mérida: Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural. Junta de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2018): «Jardines en entornos patrimoniales de la zona media de Cáceres. Del “Locus amoenus” al paisajismo actual». *Quintana*, 17, pp. 75-91.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Méndez Hernán, Vicente (coords. y eds.) (2018): *Paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2019): *Patrimonio perdido. Paisajes sin memoria*. Cáceres: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar; Bargón García, Marina (2019): «Badajoz, arquitectura contemporánea en diálogo con un paisaje cultural histórico». En *Patrimonio in divenire. Conoscere, valorizzare, abitare* (a cura di Antonio Conte e Antonella Guida). Roma: Gangemi Editore International, pp. 1767-1778.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2019): «Una familia con humor. Comicidad y sonrisa en páginas artísticas de los Bartolozzi/Lozano relacionadas con el arte de Lúculo». *Studying Humour – International Journal*, 6, pp. 1-23.

- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2021): «Las artes plásticas con vocación renovadora, durante dos décadas cacereñas». En *La movida cacereña. Paco Lobo, Alfonso Pinilla (coords.)*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, pp. 81-104.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2022): «La labor del ilustrador, una actividad transversal de complicidades ajenas. Su confluencia en Salvador Bartolozzi». En González Moreno, Fernando y Jaquero Esparcia, Alejandro (eds.): *Iluminar la letra: El libro ilustrado y su recepción en España*. Granada: Comares, pp. 195-210.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2023): «La revalorización del patrimonio de los pueblos de colonización en Extremadura. Cultura, construcción, paisaje y sociedad». En *X Congreso DOCOMOMO Ibérico «El fundamento social de la arquitectura; de lo vernáculo y lo Moderno, una síntesis cargada de oportunidades»*. Madrid: Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 215-228.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2023): «Patrimonio al servicio de las construcciones hidráulicas». *Revista de Obras Públicas. Monográfico Cultural de la Obra Pública*, 3644, pp. 22-31.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2023): «La colección de artes visuales de la Universidad de Extremadura». En *50 Aniversario de la Universidad de Extremadura 1973-2023*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, pp. 207-259.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2024): «Dionisio Hernández Gil, un defensor del patrimonio». *Descubrir el Arte*, 303, pp. 80-85.
- Lozano Úriz, Pedro Luis (2007): *Un matrimonio de artistas, vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

UN RECORRIDO MULTIDISCIPLINAR

ELENA DE ORTUETA HILBERATH, VICENTE MÉNDEZ HERNÁN
Y MOISÉS BAZÁN DE HUERTA

Editores

El presente libro ha sido auspiciado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, con la colaboración del Grupo de Investigación ARPACUR (HUM 012), inscrito en el catálogo de grupos investigadores de la Junta de Extremadura. Se enmarca en la prestigiosa Colección *Magistri* de la UEX, que cuenta con 24 años de existencia y 12 títulos publicados. La obra ha seguido un atento proceso de evaluación y cuenta con 42 trabajos de investigación inéditos.

La intención de este libro es rendir un merecido homenaje a la trayectoria profesional de María del Mar Lozano Bartolozzi, reconociendo su valiosa e ingente actividad investigadora. En su prolongada carrera ha publicado infinidad de textos sobre múltiples campos temáticos; pero cabe consignar también otras facetas, que afectan a su constante magisterio, la dirección de tesis doctorales, el comisariado de exposiciones o la generación de proyectos y eventos científicos. De su capacidad para congregar voluntades da buena cuenta este libro, que aúna trabajos de investigadores que han mantenido con ella una estrecha relación, y permite a su vez ofrecer un multiforme panorama de la investigación actual. Coordinado por tres de sus discípulos y luego compañeros en la Universidad de Extremadura, el proyecto se articula en sendos bloques, ligados a sus principales campos de interés y que permiten enmarcar las diferentes aportaciones.

Al redactar el contenido de cada uno de estos bloques los capítulos se han ordenado o agrupado con cierta coherencia temática interna o atendiendo también a la cronología. Es una propuesta distinta a la relación alfabética que establece el índice; y es por ello que se sugiere la consulta del libro siguiendo el orden y los criterios establecidos aquí.

La primera sección aborda uno de los aspectos que ha ocupado en buena medida la trayectoria de María del Mar Lozano: el análisis de las ciudades históricas, su urbanismo y arquitectura, sin descuidar la conservación del legado patrimonial. Desde la defensa en 1976 de su tesis doctoral *El desarrollo urbanístico de Cáceres, de los siglos XVI al XIX*, dirigida por Antonio Bonet Correa, son múltiples sus contribuciones en este campo de investigación, abordándolo desde distintas ópticas y periodos. En este orden de cosas, explorar la historia urbana implica rastrear los vestigios del pasado que definen la organización actual de los núcleos urbanos. Esto incluye profundizar en los proyectos de urbanización, la representación cartográfica y/o literaria de la ciudad, y la relación íntima entre la organización de la calle y la arquitectura, tanto en las proporciones como en el lenguaje arquitectónico de los inmuebles. Esta

visión poliédrica no solo está presente en las publicaciones académicas de la doctora Lozano, sino también en los capítulos que conforman este apartado. Cabe recalcar que esta línea de investigación le ha permitido desempeñar una labor significativa en la transferencia de conocimiento mediante la dirección o participación en diversas instituciones culturales como el Consorcio Ciudad Monumental de Mérida o la Real Academia de Extremadura.

Explorar y comprender el urbanismo de la ciudad antigua implica su conocimiento a través de la excavación arqueológica. Así, el descubrimiento de los vestigios del pasado conlleva el replanteamiento y actualización de las teorías sobre su fundación o urbanismo. En ese sentido, Miguel Alba Calzado, a través de su aportación, recalca la trascendencia de la castramentación romana en la planta urbana de la antigua capital de la Lusitania.

Estudiar la planimetría y, en especial, la cartografía histórica permite profundizar y comprender la morfología urbana. El manejo de estas fuentes primarias es crucial para valorar el proceso de transformación de cualquier núcleo de población. El análisis de la coreografía urbana de Betanzos (1616) dibujada por Antonio Vázquez con el fin de «retratar» el estado de la población antes del incendio es un caso excepcional ya que, tal y como constata Alfredo Vigo Trasancos, no responde a las intenciones geográficas, militares o viajeras habituales en este tipo de representaciones. La representación gráfica favoreció la difusión de las formas y el espacio de la ciudad. Aunque los escritores y humanistas difundieron una imagen literaria. Es el caso de las descripciones de Pedro Calderón de la Barca sobre Madrid, capital de la Corte, abordadas por Beatriz Blasco Esquivias y que se ven reflejadas en los planos de Pedro Texeira. Así, los tópicos presentes en su obra todavía se vislumbran en el imaginario colectivo.

Analizar el control y la organización del espacio ejercida por los Borbones es clave para entender el fenómeno de globalización que se produjo en la Península y también al otro lado del atlántico. Mónica Cejudo aborda el diseño de las ciudades novohispanas por los ingenieros militares del setecientos con el propósito de dar a conocer sus características espaciales como modelo de los fenómenos históricos, sociales y políticos que se muestran en los elementos urbanos y arquitectónicos en las ciudades mexicanas. A su vez, después de la firma del Concordato de 1753, la monarquía buscó clérigos al servicio del Estado que implementaran las políticas reformistas. Es el caso del paseo del arzobispo en Tarragona diseñado por Juan Antonio Rovira (1781) y financiado por Joaquín de Santiyán Valdivieso que trata Elena de Ortueta Hilberath.

Renovar y experimentar es lo que se produjo en la ciudad burguesa. Los ensanches y la periferia urbana se poblaron de inmuebles fruto de la nueva formación académica, la cual favoreció una constante experimentación y actualización de los lenguajes arquitectónicos. Rosario Camacho presenta la labor de Tomás Brioso Mapelli, arquitecto municipal de Badajoz (1880-1892) y de Málaga (1906-1908), dando a conocer las funciones de un técnico al servicio de la administración local a cargo de las obras civiles y de los proyectos de urbanización. En cambio, Maite Paliza Monduate analiza la recepción de la arquitectura secesionista en Bilbao tras la participación de Emiliano Amann, Leonardo Rucabado, Manuel María de Smith, Juan Francisco Arancibia o Antonio Carlevaris en el VIII Congreso Internacional de Arquitectura en Viena (1908).

O bien, María Cruz Villalón comenta un ejemplo singular: La Casa Colorada (1904). El arquitecto valenciano Pascual Sanz Barrera se inspira en las formas medievales en el diseño de la fachada y el espacio interior acorde al gusto del propietario Francisco Villalón-Daoiz y Villalón. Y Alberto Darias recalca la novedad del estilo neobarroco colonial para el Panteón Nacional de Caracas por el arquitecto Manuel Mújica Millán (1916-1920) que dirigió la tercera fase de restauración de la iglesia de la Santísima Trinidad. Todos estos trabajos recalcan que los estilos fueron fruto de las modas, pero no estuvieron exentos de una carga ideológica.

Facilitar el acceso a la vivienda fue una de las líneas prioritarias de la dictadura franquista, cuya arquitectura y urbanismo quedó al servicio del Estado. Este fue el promotor de barriadas y nuevas poblaciones a través de organismos oficiales creados a propósito como la Obra Sindical y del Hogar (OSH) o el Instituto Nacional de Colonización (INC) en detrimento del capital privado. Los arquitectos siguieron las tendencias tradicionalistas, aunque otros profesionales contribuyeron al desarrollo de la modernidad como Francisco de Asís Cabrero y Agustín Delgado Robles. Cabrero, arquitecto de la OSH, trabajó en Salamanca entre 1942 y 1943 y su labor la estudia Sara Núñez Izquierdo. En el capítulo comenta la sobriedad de las fachadas que caracterizará su arquitectura posterior junto con los sistemas constructivos, que fueron adoptados como propuestas oficiales, sin descuidar la labor de propaganda realizada a través de la prensa local. Asimismo, la trayectoria de Delgado Robles la aborda Miguel Centellas, quien describe los trazados urbanos de geometrías ortogonales de Pueblonuevo de Miramontes y Barquilla de Pinares y que incorporaban calles inclinadas como Umbría de Fresneda, Puntalón y Pradochano, levantadas por el INC. El autor recalca la singularidad de Delgado Robles en el diseño de los espacios urbanos alejado de los modelos de sus compañeros del INC y también de su arquitectura dominada por las formas geométricas, pero que sobresale, a su vez, por la composición y el manejo de distintos materiales.

El segundo bloque refleja otra de las principales líneas de investigación de la profesora Lozano Bartolozzi: el análisis patrimonial vinculado a los paisajes culturales. El marco académico para su desarrollo fueron los dos proyectos nacionales de investigación que dirigió entre 2011 y 2017 con fondos procedentes de la Unión Europea y el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades: «Entre Toledo y Portugal: miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo» (HAR2010-21835) (2011-2014), y «La patrimonialización de un territorio: conformación de paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana en Extremadura» (HAR2013-41961-P) (2014-2017). Ambas propuestas tuvieron su continuidad en un tercer proyecto en el que ya participó en calidad de investigadora, puesto que su desarrollo en el tiempo coincidió con el final natural de su trayectoria profesional por jubilación; y lo hizo en el desempeño del homenaje que la Universidad de Extremadura le brindó nombrándola Profesora Emérita. No obstante, ese tercer proyecto no fue sino el resultado del magisterio que había transmitido en calidad de maestra al Grupo de Investigación ARPACUR, que ella misma fundara en 2004 dentro del catálogo de equipos de investigación de la Junta de Extremadura. Ese último proyecto se dedicó al estudio de los «Paisajes culturales en la Extremadura meridional: una visión desde el Patrimonio» (HAR2017-87225-P) (2018-2021).

Uno de los trabajos que mejor resume la trayectoria expuesta es el que dedica Carlos Nárdiz a analizar el concepto de patrimonio y paisaje a través de los textos de la doctora Lozano Bartolozzi; para ello, profundiza en el análisis de los resultados recogidos en la importante serie de libros monográficos publicados como transferencia a la comunidad científica de los retos alcanzados en el curso del desarrollo de la línea de investigación expuesta. El trabajo supone el marco para una sección conformada por un total de trece capítulos, de entre los que es atinente situar en un plano similar al anterior el artículo de María Martone, ya que propone una metodología de investigación para estudiar los paisajes culturales «como expresión del patrimonio identitario de un lugar que se consolida y estratifica en el tiempo». El campo de aplicación que selecciona para ello es la ciudad de Latina, con el empleo de la plataforma GIS y la propuesta de un reto de sostenibilidad a escala urbana.

Establecidos los precedentes de la línea de investigación que nos ocupa, y una vez definida y diseñada la metodología de estudio para enfocar el análisis del paisaje cultural, es la ciudad la línea de trabajo que cobra un protagonismo singular en esta sección gracias a un enfoque multidisciplinar. Un excelente ejemplo para ello nos lo brinda el trabajo de José María Domínguez, cuya pluma nos lleva a la Roma de comienzos del siglo XVIII para reconstruir cómo se vivieron los sonidos de esa ciudad, de sus campanas y sus relojes, por aquellos que asistieron en calidad de testigos a la muerte de Giovanni Battista Manetti; todo ello bajo el prisma de la fonosfera, una de las líneas de investigación que más resultados está generando actualmente gracias a ese innovador enfoque.

Novedosa es también la perspectiva que utiliza Antonio Navareño para mirar a la ciudad de Nueva York desde su *High Line*, y al espacio de arte y naturaleza que se creó en la 10.^a Avenida aprovechando parte del antiguo tendido ferroviario que surcaba el borde occidental de Manhattan; los viejos raíles se fusionan con jardines, mobiliario urbano y exposiciones temporales al aire libre donde participan activamente todo tipo de artistas, consolidados y emergentes.

En ocasiones, los escenarios urbanos se han visto transformados por el celuloide gracias a la ficción para las que han servido de fondo. Enrique Meléndez analiza la ciudad de Cáceres no solo como lugar de rodaje, sino también como imagen patrimonial transformada por la ficción en producto de consumo, con todas las consecuencias que conlleva semejante impacto cultural.

Carmen Adams aporta la mirada hacia el enclave urbano portuario a través del análisis del municipio asturiano de Carreño. Es un ejemplo de los patrimonios que vienen del mar, según reza en el propio título del trabajo, enfocado a partir del análisis del generado por los indianos y la industria conservera, al haber sido una zona cuya economía estaba orientada a la pesca; y todo ello proyectado en las fiestas, los oficios, tradiciones y memoria histórica integrantes de un patrimonio inmaterial generado a partir de la importancia que tuvo el mar para la localidad.

Junto a la ciudad, el campo y el paisaje de la Baja Extremadura son el núcleo temático de la aportación que hace José Maldonado. Analiza, entre los cortijos, casas de campo y palacetes diseminados por el amplio paisaje badajoceno, el Cortijo de Matanegra y su entorno, que los Solís Carrasco levantaron en el siglo XIX –en el

término municipal de Usagre– para tener un lugar donde encontrarse con la naturaleza lejos de la urbe.

Ese paisaje también necesita de una serie de infraestructuras para hacerlo viable y amoldarlo a las necesidades del hombre, al objeto de comunicarse, vadear un río o acometer la explotación de la tierra. Un buen ejemplo del primer aspecto nos lo aporta el estudio que Florencio-Javier García Mogollón acomete para analizar las etapas constructivas del puente elevado durante la segunda mitad del siglo XVI en la confluencia de los ríos Pontones y Casillas, dentro del término municipal de Arroyo de la Luz. Y el modelo de un proyecto que permitiera la comunicación a través del cauce de un río es el eje del trabajo de Pedro Plasencia Lozano, quien analiza el que hizo en 1783 el ingeniero Antonio de Zara y Pont para mejorar la navegación a través del río Arga en Navarra al objeto de proporcionar un medio eficaz para el transporte de municiones.

Matices tan singulares como la excepcionalidad que implican dentro del patrimonio aspectos decorativos como los esgrafiados y los paneles de azulejos también tienen su cabida en la complejidad inherente al paisaje cultural. Carmen Diez se encarga del primer aspecto a través de las fachadas de Valdefuentes, nombrada *Capital regional del esgrafiado* en 2013; y Nuria María Franco del análisis de la segunda dimensión citada a partir del estudio de los paneles cerámicos de Nitrato de Chile, que realiza a propósito de su declaración como Bien de Interés Cultural en 2023.

Esta sección dedicada al paisaje cultural se cierra con dos estudios donde el jardín cobra carta protagonista. Javier Cano se encarga de definir lo que entendemos por jardín histórico, y relacionarlo con los paisajes culturales bajo una perspectiva en la que también contempla estrategias para visibilizarlo, difundirlo y salvaguardarlo. Y como ejemplos de jardines extremeños, la sección se cierra con una reflexión de Vicente Méndez Hernán, centrada en los que recogió el médico placentino Luis de Toro a mediados del siglo XVI en su ciudad natal: el pensil de Mirabel, ejemplo de vergel concebido a modo de *studiolo* al aire libre, y el que había creado a las afueras de la ciudad el arcediano don Fabián de Monroy bajo el paradigma de hacer un jardín suburbano situado junto al río Jerte al que poder escapar.

La sección tercera recoge estudios sobre artes visuales. Es la más amplia del libro y no debe extrañarnos, al ser uno de los ámbitos en que más ha destacado la aportación de la doctora Lozano Bartolozzi. La pluralidad de campos y enfoques tratados dificultan ordenar esta presentación, pero al tiempo acaban resultando un buen ejemplo del multiforme espectro que abarca la producción visual contemporánea.

Algunos temas de estudio se fechan en la Edad Moderna, entre los siglos XVI y XVIII, aplicados a la pintura y la iconografía y cómo el grabado sirve de fuente de inspiración. Podría tomarse como punto de partida el interesante trabajo de José Julio García Arranz sobre una estampa renacentista con la alegoría de la resurrección de Cristo, modelo de una posterior pintura holandesa; la representación incluye un bestiario con detalles icónicos de temática animalista que actúan como atributos parlantes. El ámbito religioso inspira también el análisis iconográfico que aborda Juan Sebastián López sobre un apostolado en Gáldar (Gran Canaria), que integra las efigies de los santos y la del Salvador junto a fragmentos del Credo a modo de relato secuencial.

El programa y la precaria conservación de un ciclo de pinturas de santos y profetas del Carmelo en el convento malagueño de San Andrés es otro de los temas tratados, en este caso por Juan Antonio Sánchez López. Encontramos además pintura mural, procedente en este caso de un palacio cacereño, la Casa de los Ulloa. El estudio de Javier Pizarro, a través de la representación al fresco de la serie «Los siete planetas», revela la expansión de la mitología y la astrología entre la nobleza del siglo XVI.

Es mayoritaria, con todo, la presencia en esta sección del arte contemporáneo. Es por cierto un campo en el que la doctora Lozano Bartolozzi se ha movido con asiduidad, atendiendo especialmente a las tendencias más innovadoras. En el ámbito extremeño ha sido una auténtica pionera, siempre interesada en las propuestas de vanguardia tanto en el panorama regional como el nacional e internacional.

Ya por tanto en esas fechas más recientes, desde Galicia llega otro sugerente estudio iconográfico. María Victoria Carballo-Calero y Jorge Varela, a partir de un análisis casi detectivesco, rastrean las fuentes y derivaciones del cuadro *O souto dos gatos* (1941) de Alfonso Rodríguez Castelao, con un tema tan sorprendente como perturbador.

El estudio de los pueblos de colonización de época franquista ha generado numerosas aportaciones en el marco de los últimos proyectos nacionales coordinados por la profesora Lozano, y se tratan también en la primera sección. En un ámbito que proporcionó modernidad a la pintura religiosa del momento, José María Alagón Laste aborda la obra de Manuel Díez García, uno de los pintores que actuaron para el Instituto Nacional de Colonización en la Cuenca del Ebro.

En un campo independiente se sitúa otro capítulo, firmado por Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Bellido, que nos lleva a América y tiene su epicentro en el coleccionismo. El compromiso de varios coleccionistas nacionales que donaron parte de sus obras inicia el proceso histórico que desembocó en la creación, en el Buenos Aires del siglo XIX, del Museo Nacional de Bellas Artes, una contribución clave para asentar las bases del sistema de las artes en Argentina.

Dos estudios aportan un mayor grado de concreción para enmarcar la figura de la profesora Lozano Bartolozzi. Desde el trato personal y la amistad, Estrella de Diego plantea las dificultades de formación y reconocimiento de las mujeres artistas a lo largo de la historia; para valorar finalmente la importancia de las hijas de artistas como recuperadoras del legado materno, siendo este el caso de la homenajead. El que firma Pedro Luis Lozano, ya incluso desde el ámbito familiar, precisa las apariciones de María del Mar en las obras pintadas por sus padres: Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, desvelando su temprana relación con el mundo del arte, en este caso no tanto como investigadora, sino como modelo y protagonista.

La escultura está representada por dos capítulos. El de María Soledad Álvarez recorre la situación más reciente de la escultura en Asturias, desde los años ochenta a la actualidad del siglo XXI. Su planteamiento es extrapolable al complejo panorama nacional e internacional, en que se están explorando nuevas formas de intervención en el espacio, además de una escultura no autónoma, sino contaminada por la hibridación con otros lenguajes plásticos. El estudio de Moisés Bazán de Huerta se centra en la escultura pública extremeña. Analiza la iconografía y el contexto de la obra *Vietnam* del escultor y poeta Luis Álvarez Lencero. Instalada como monumento en Mérida,

es un ejemplo rompedor por su construcción en hierro, tono crítico y carácter vanguardista, en un entorno marcado por el clasicismo.

Uno de los campos de investigación más fecundos de la doctora Lozano Bartolozzi se orienta hacia las artes multimedia contemporáneas, atendiendo de forma preferente a las neovanguardias de postguerra. En particular cabe destacar la figura de Wolf Vostell, pionero del movimiento Fluxus y del videoarte, a quien ha dedicado numerosos estudios, además de mantener una estrecha vinculación con el Museo Vostell Malpartida, a cuya gestación contribuyó de manera decisiva. Su estela se plasma en diversos discípulos que firman sendos capítulos del libro. Josefa Cortés, a partir de los fondos conservados en el Archivo Vostell, recupera las obras realizadas por el artista en los primeros años cincuenta, antes de su madurez, detectando influencias tempranas como las del dibujante Alfred Kubin. El texto de Marina Bargón, centrado ya en los happenings del creador alemán, ofrece un enfoque novedoso y alternativo. En el mismo se analiza la presencia de la mujer y sus estereotipos desde una perspectiva de género, descodificando su sexualidad, la maternidad y la violencia, además de evaluar la implicación social del artista.

También realizó acciones en el Museo Vostell Malpartida la artista y performer Concha Jerez. El capítulo de Alberto Flores aporta una revisión de sus instalaciones recientes en Madrid, abarcando conceptos tan amplios como: espacio, presencia, autocensura, represión o memoria.

Portugal está presente en la publicación a través de la obra de Helena Almeida. Como desarrolla María Jesús Ávila, sus propuestas parten del arte de acción basado en las intervenciones sobre el cuerpo, pero se expresan a través de la fotografía. Se crea así un discurso singular que hibrida ambos medios.

También de la fotografía se ocupa el texto de M.^a Eulalia Martínez Zamora, muy vinculado a una tesis doctoral dirigida por la doctora Lozano Bartolozzi (al igual que el de Concha Jerez). Concebido a modo de ensayo teórico, se remonta a los orígenes de este medio, valorando las opciones terminológicas barajadas para nombrar algo entonces completamente nuevo.

Cabe citar igualmente el ensayo de Miguel Fernández Campón, que recupera desde un planteamiento reflexivo y filosófico el concepto platónico *khôra* para aplicarlo al estudio de una instalación del también artista portugués Carlos Bunga. Su análisis retoma las teorías de Jacques Derrida para valorar la viabilidad de un espacio para el acontecimiento.

Podemos terminar el recorrido con una alusión a las tendencias más actuales. Así, Javier Panera revisa la práctica de la pintura en la era de Internet, con propuestas recientes de artistas que plasman en el cuadro lo que se aprecia en la pantalla del ordenador. Un nuevo imaginario iconográfico generado a partir de las redes sociales y los buscadores *online*, en el contexto de una sociedad pantallocrática.

CONTRIBUCIONES

SECCIÓN 1.
CIUDADES HISTÓRICAS, URBANISMO
Y ARQUITECTURA

Coordinada por Elena de Ortúeta Hilberath

RASGOS CASTRAMENTALES EN LA CONCEPCIÓN URBANA DE AVGUSTA EMERITA

MIGUEL A. ALBA CALZADO

Consorcio Ciudad Monumental de Mérida

Miguelalba@consorciomerida.org / ORCID: 0000-0002-7801-6518

1. INTRODUCCIÓN

Mérida (...) debió crecer desde su fundación de tipo romano castramental, a lo largo de todo el Imperio, hasta convertirse en una ciudad abierta y extensa (Almagro, 1983: 27).

Durante buena parte del siglo XX, arqueólogos e historiadores defendieron que el primer asentamiento tendría las dimensiones y morfología de un campamento militar romano (Velázquez 2011)¹, génesis de una *urbs quadrata* que habría ido creciendo paulatinamente. A falta de pruebas arqueológicas, la idea de un *castra* romano fue abandonada, pero se mantuvo (y mantiene) el postulado de un crecimiento progresivo que fue empujando a las murallas para abarcar los ensanches. Por el contrario, otros autores defienden un *pomerium* de gran extensión concebido así desde los orígenes (Calero, 1992; Álvarez, 2007; Feijoo y Alba, 2008), contenido en el único amurallamiento que se conoce y da forma a la ciudad. La hipótesis de una macrofundación augustea se planteó por primera vez en 1930 (Álvarez Sáenz de Buruaga, 1976: 31)², pero no fue hasta los años 80 cuando se tuvo en consideración. A comienzos de los 90 se exhumaron unos 200 m de muralla fundacional en el área de Morería y desde la creación del Consorcio de la Ciudad Monumental³ se han documentado nuevos tramos que han dado solidez a esta teoría, junto con datos concluyentes como es la existencia de fosos defensivos pertenecientes a la etapa augustea⁴. Ciertamente, este último es un elemento que no es ajeno a la creación de ciudades, sin embargo su morfología y características han sido claves para sopesar la huella militar que los

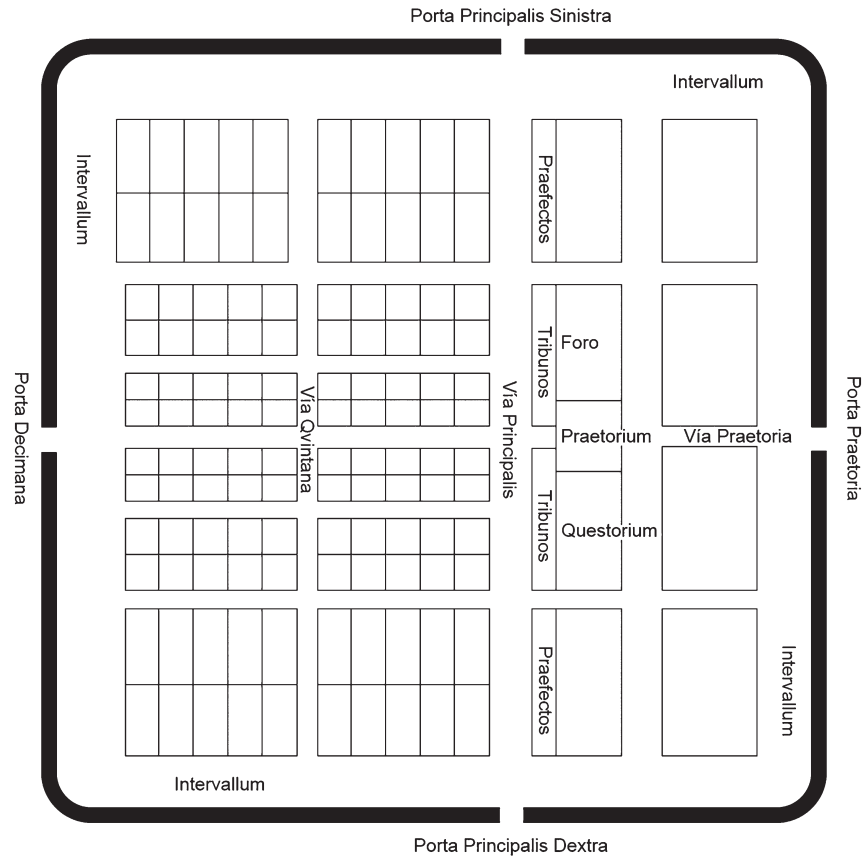
¹ Un recinto militar rectangular (de entre 15 y 28 ha) sería el primer asentamiento para Schulten, Mérida, García Bellido, Harmand, Gil Farrés, Blázquez, Balil, Almagro, Álvarez Sáenz de Buruaga y Navarro del Castillo. Aún sostendrán lo mismo Ramos y Gutiérrez en 1989 y Hertz Büchert en 1994.

² Richmond planteó que la muralla abarcó unas 80 ha, su estudio fue dado a conocer por Álvarez Sáenz de Buruaga.

³ Institución creada en 1996 para gestionar el conjunto arqueológico declarado patrimonio mundial por la Unesco, que contó con la solvente dirección técnica de M.^a del Mar Lozano Bartolozzi, quien inculcó una amplitud de miras humanista y pluridisciplinar a favor de la coexistencia de la ciudad viva con el yacimiento.

⁴ Consideramos «augusteo» y «fundacional» términos equivalentes, con un punto de partida que comienza con el ritual del *sulcus primigenius*, delimitando unas 72 ha, y le siguen varias décadas de esfuerzo constructivo para levantar toda una ciudad de nueva planta.

Fig. 1. Partes de un campamento tipo.
Esquema del autor.



veteranos imprimieron a la fundación urbana. Este dato nos llevó a preguntarnos si no habría más rasgos castrenses que hubieran definido la identidad de la colonia.

Los romanos tomaron del Helenismo la concepción urbanística para crear las ciudades y la transfirieron a sus campamentos⁵, al punto de comparar los segundos con las primeras: «su distribución, sus calles y estructura le hace parecer una ciudad» (Polibio, VI); «La legión lleva consigo todas las cosas que necesita en la guerra para que en cualquier paraje donde estableciera sus campamentos pueda formarse como una ciudad» (Vegecio, II, 25); «[un campamento] parece una ciudad edificada y levantada de improviso» (Flavio Josefo, III, 3). ¿Y Viceversa?, es decir, ¿existen préstamos de la castramentación en la creación de un asentamiento urbano? Es indudable en los campamentos permanentes que se convertirán en ciudades como Astorga o León, pero nos referimos a ciudades de nueva creación, como es el caso, por ejemplo, de Zaragoza o de Mérida. Para Caesar Augusta, su forma rectangular y situación excéntrica de las puertas y del eje viario principal hacia el río parecen evocarlo, aspectos que, sin embargo, no cumple Mérida, pese a lo cual dedicaremos estas páginas a valorar la impronta militar y los ítems que la definirían.

⁵ Polibio destaca la diferencia entre las acampadas de romanos y griegos «Si en la instalación de sus campamentos los romanos persiguen la utilidad, los griegos siguen un criterio completamente opuesto, puesto que creen que lo más conveniente es adaptarse a la configuración del terreno, ya sea por ahorrarse las labores de atrincheramiento, ya sea porque consideran que los accidentes naturales aventajan a los medios de defensa que fabrica el hombre (...). En cambio, los romanos prefieren someterse a los trabajos de atrincheramiento (...)» (p. 89 y ss.).

2. RASGOS Y EVOCACIONES CASTRAMENTALES EN LA NUEVA CIUDAD

La monumentalidad del patrimonio arqueológico local justificó la pretensión de equipar Mérida a la Urbs, por ello nombrada «Nueva Roma», «Segunda Roma» o la «Pequeña Roma». Hay espacios y réplica de edificios que lo fundamentan básicamente en el ámbito de los foros (Nogales y Álvarez, 2006; Mateos, 2006), sin embargo no ha sido considerada la concordancia con parámetros castramentales posiblemente porque el territorio en el que se estableció estaba plenamente pacificado y se suponía que la nueva ciudad no requería medidas especiales de protección.

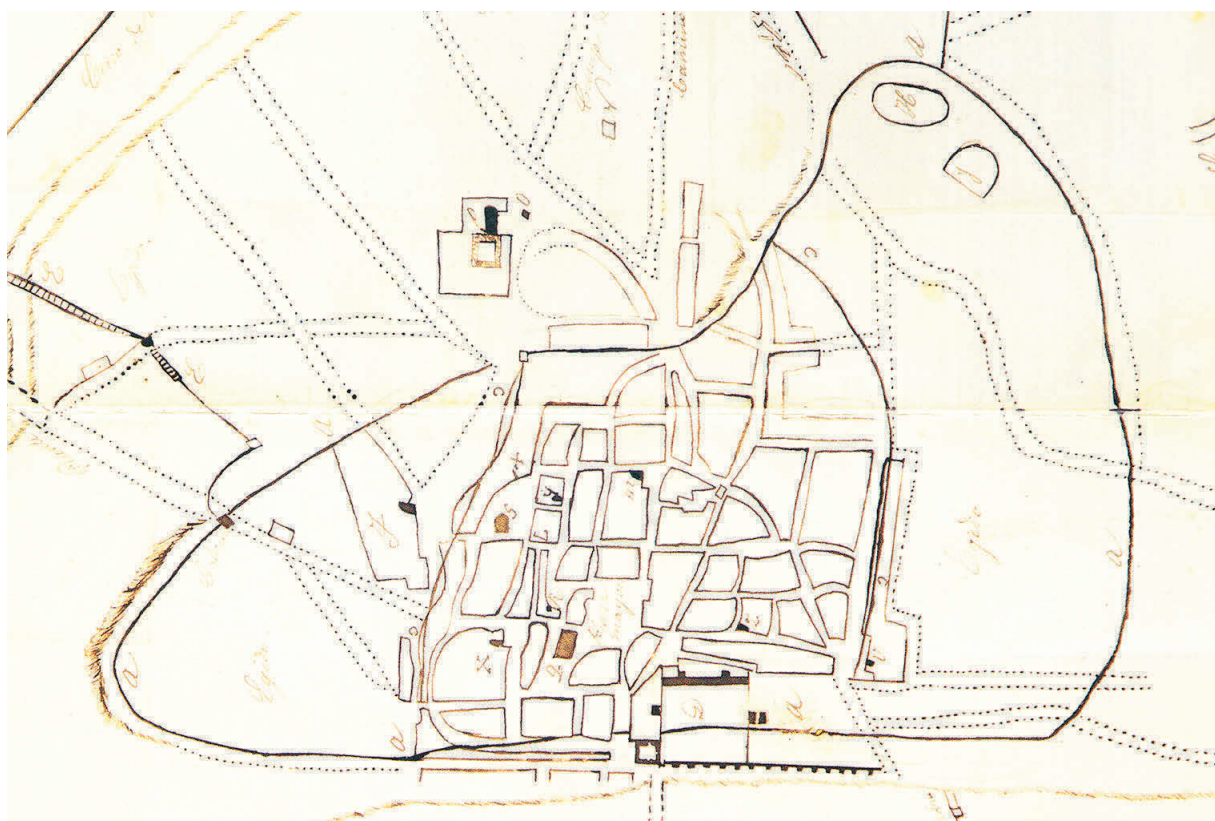


Fig. 2. Perímetro murado sin ángulos (Gregorio Fernández, 1837).

Si retrocedemos un mínimo de dos décadas antes de la fundación de Mérida, la etapa que marcó el servicio militar⁶ de los eméritos de las legiones V y X tuvo un historial bélico muy activo que comprende la 3.^a y 4.^a Guerra Civil y casi un lustro de conquista para someter el norte de Hispania⁷, cuando Augusto, prematuramente, dio

⁶ En la República el servicio de armas era de entre 16 y 20 años, pero los veteranos podían reen-gancharse hasta los 46 años de edad (Polibio, Lib. VI), aunque *de facto* llega a haber veteranos con 30 y 40 años de servicio (Tácito, *Anales*, I, 17). Por ley se licenciaba a los soldados con 50 años de edad (Séneca, *Sobre la brevedad de la Vida*, Prefacio, 20). Según Dion Casio Augusto licenció «a los más ancianos» para fundar Emerita.

⁷ Peralta y su equipo llevan prospectados más de 60 campamentos romanos solo en relación a la Guerra Cántabra. La guerra empezó en el año 29 y no terminará hasta el 19 a.C. Augusto participa presencialmente en los años 26 y 25 a.C., a principios del año 24 regresa a Roma.

por finalizada la guerra a finales del año 25 a.C. Ello conllevó la construcción de un gran número de campamentos en todas sus categorías: bases permanentes, provisionales en operativos de conquista y los cotidianos de marcha, de efímera existencia.

Por los tratadistas romanos se conoce con bastante detalle la organización interna de un campamento de época republicana descrito por Polibio en el siglo II a.C., y del principado, por Pseudo Higinio, además de otras muchas noticias entresacadas de las fuentes (Paniagua, 2010)⁸. Los castra para alojar más de 1 legión eran predominantemente rectangulares, divididos en 3 tercios por las vías *principalis* y *quintana*. Cortando en perpendicular a la *via principalis*, se trazaba la *vía pretoria* en cuyo centro se encontraba el cuartel general integrado por el *praetorium* y, en las inmediaciones, el *quaestorium* y el *forum*. En frente y en línea, se localizaban los *principia*, lugar para los tribunos y praefectos. En las fortificaciones permanentes, todo este núcleo de mando podía ser complementado con otras instalaciones: hospital, talleres, graneros, almacenes, etc. En cuanto a la distribución de la tropa, había cambiado desde la reforma del ejército del cónsul Mario (Le Bohec, 2013: 182), pero siempre ocupó la parte frontal desde el *praetorium* y toda la trasera, hasta el fondo, además de ciertas unidades escogidas situadas a los lados del cuartel general. La cantidad de efectivos determinaba la forma rectangular o cuadrada del *castra* (Connolly, 2003: 5) (Fig. 1).

«En la instalación de sus campamentos los romanos adoptan un único y sencillo patrón», señala Polibio. Durante siglos el procedimiento se mantuvo sujeto a unos mismos pasos y ritualidad (Resina, 1998). «La castramentación de los romanos, la más perfeccionada de toda la Antigüedad, es la única que descansa en principios marcados y fijos» (Pérez de Castro, 1872: 34). Un patrón que es explicado por los tratadistas romanos y confirma la arqueología, aunque, en rigor, también las excavaciones (Reddé, 2008) han demostrado que no hay dos fortificaciones idénticas, dado que admiten variantes en la distribución del entorno del *praetorium*, y puesto que algunas estuvieron ocupadas por largo tiempo y evolucionaron (Goldsworthy, 2005: 83).

La disciplina militar se vinculó preferentemente con los campamentos de forma rectangular o cuadrada porque como refiere Polibio (Hist. VI, 42,1) «prefieren la fatiga de hacer los atrincheramientos y lo que ello comporta, porque así el campamento les resulta siempre idéntico y conocido». Sin embargo, no significa ello renunciar a aprovechar las ventajas defensivas de un terreno en altura o buscarlo si la necesidad lo requiere a costa de sacrificar la regularidad del perímetro defensivo. Por razones tácticas, situar campamentos adaptados a puntos elevados fue algo habitual para Cesar (Guerra de las Galias, V, VII, VIII; Guerra Civil I) en la conquista de la Galia y en la guerra civil, en Hispania, donde, por cierto, se conoce un buen número de campamentos republicanos anteriores (Morillo 2008; Morillo y Adroher, 2013) y de la etapa augustea adaptados a la orografía del norte peninsular (Peralta, 2002: 53 y 54). En Extremadura contamos con varios ejemplos de campamentos y castella romanos que aprovechan las elevaciones y los accidentes naturales (Alonso, 2024) y otros de forma rectangular canónica y en llano, como Cáceres el Viejo, y el recientemente descubierto a orillas del río Lácara (Cordero *et al.*, 2017).

⁸ Por ejemplo, Tácito, *Historias*, III, 46 y *Anales* I, 16,2 y 30,3; Frontino, *Estratagemas* IV, etc. La nómina es abundante.

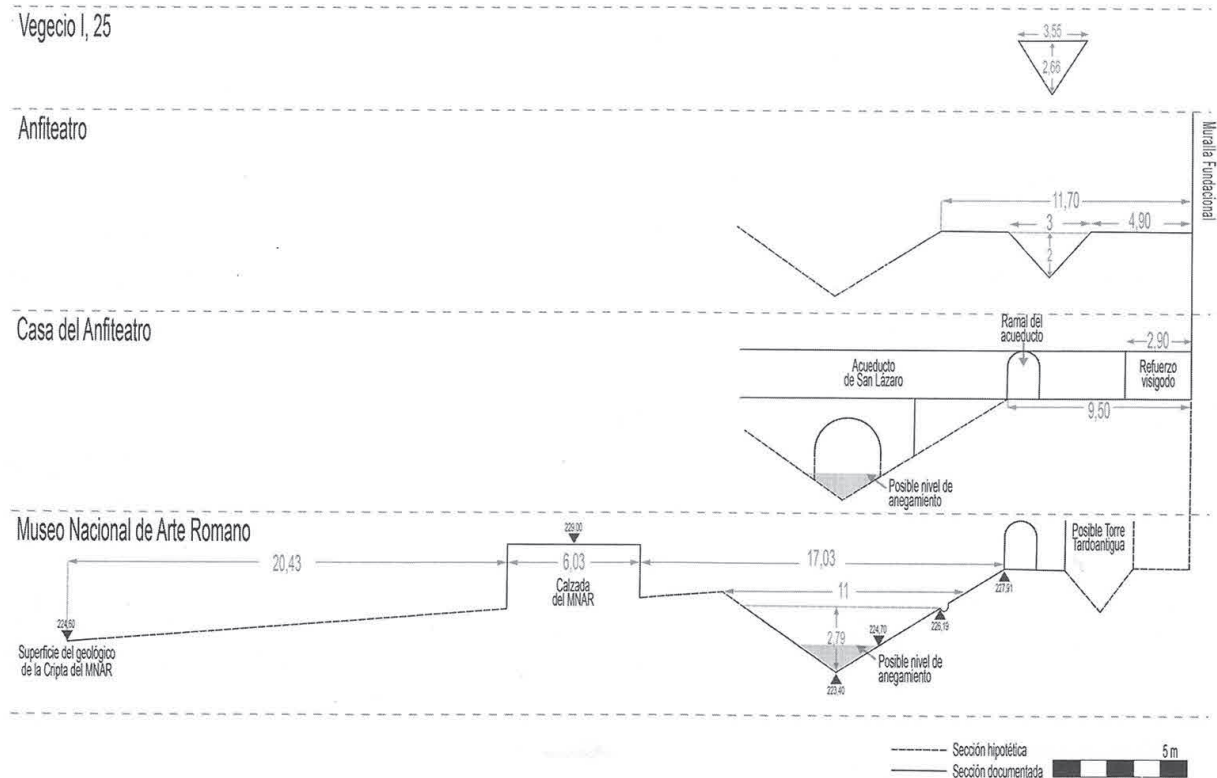


Fig. 3. Foso doble (Sabio y Murciano, 2018).

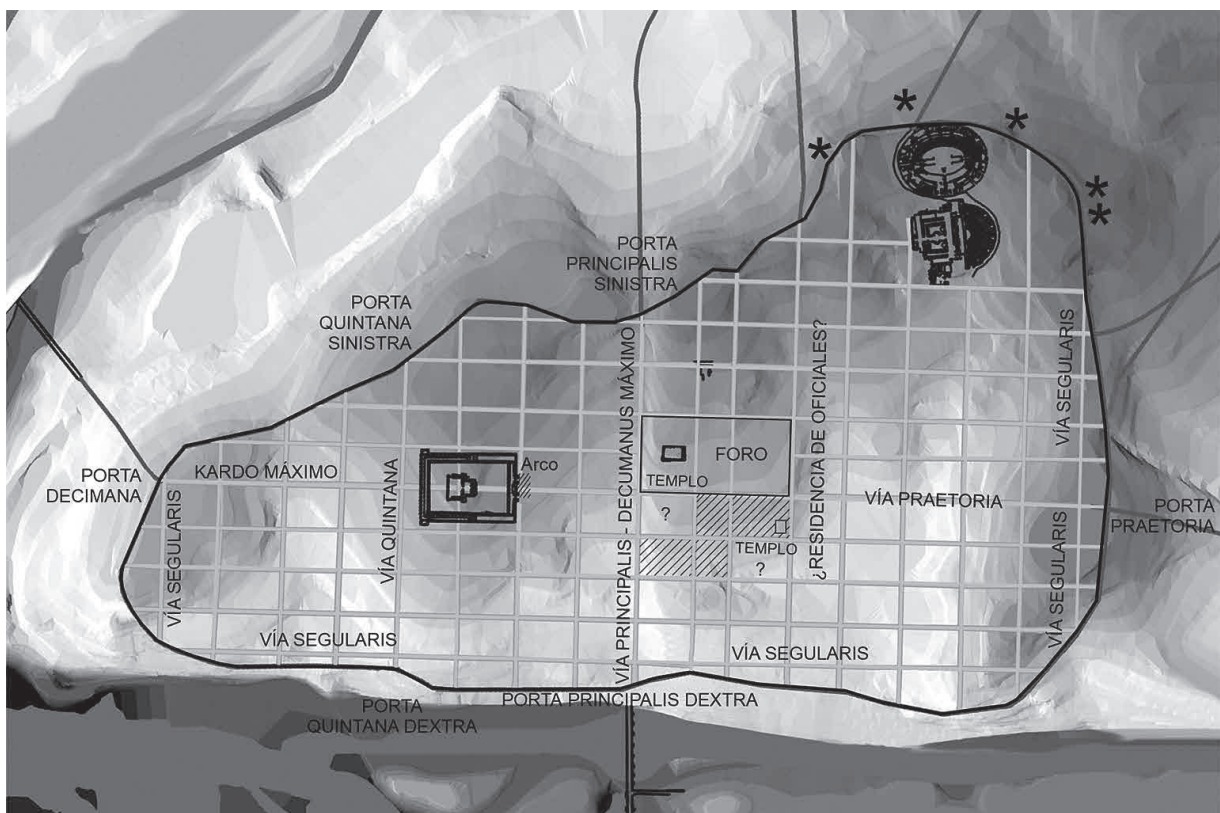


Fig. 4. Trazado de la muralla augustea por las elevaciones del terreno y puntos en los que se han localizado los fosos defensivos. Partes nombradas equivalentes a las de un campamento. Esquema del autor.

Siguiendo a Vitruvio (Lib. Arquitect. I, V), también las ciudades de nueva creación deben contar con murallas, torres y fosos. Ciudades que pueden tener un perímetro regular, si lo propicia el terreno, o irregular si se adapta a la orografía, como en el caso de Mérida⁹, aunque su interior posee un urbanismo muy ordenado.

La muralla de Mérida, con más de 4 km, cumple los preceptos de la poliorcética al coronar los puntos altos de la topografía (Feijoo, 2000)¹⁰. Los muros tienden a ser rectilíneos, pero evitando los requiebros abruptos en ángulo agudo, como anota Vitruvio, y se comprueba en la progresiva circunvalación murada del Anfiteatro, en la suave inflexión que hace en el área de Morería y en el tramo conservado dentro de la Alcazaba. La forma curvada del pomerium es plasmada en uno de los primeros croquis del siglo XIX (Novoa, 2021) (Fig. 2). La muralla recorre los promontorios sin supeditarse a una forma rectangular, pero cumple otras normas de castramentación (Pseudo Higino, LVI; Vegetio, III, 8): protege uno de sus lados mayores flanqueando el río, como si de un foso natural se tratase, y asegura el abastecimiento de agua. Posee un suelo con suave pendiente que es más favorable para la evacuación de las aguas de todo tipo y la ventilación. Evita que el interior sea batido desde promontorios más elevados y dispone de agua potable para resistir asedios, mediante pozos surtidos por veneros y por el nivel freático del río (Feijoo y Alba, 2008).

Acompañando a la muralla se excavaron fosos en la roca con la característica sección en «V» (*fossa fastigata*). Para los campamentos anota Flavio Josefo (G. Jud. III, 3): «cuando la necesidad lo requiere sábenlo cercar de un foso por todo alrededor». E igualmente las recomienda Vitruvio en las nuevas ciudades¹¹: «Hay que dificultar en lo posible los asaltos enemigos mediante lo arduo del acceso a las murallas [urbanas] rodeándola de fosos (...)». Emerita se defiende con una doble línea de fosos (*fossa duplex*), al menos en la parte más vulnerable, cavas que son preceptivas en la castramentación.

En la muralla contigua al Anfiteatro se han documentado por primera vez dos cortes en «V» abiertos en la roca de trayectoria paralela y diferentes medidas: el primero, a 5 m de separación de la muralla, de 3 m de anchura y 2 m de profundidad y el segundo de mayor profundidad del que solo se pudo conocer la forma ataludada¹². Este segundo se pudo documentar completo en la excavación del solar del Museo Romano (Sabio y Murciano, 2018), con 11 m de ancho y 3 de profundidad (Fig. 3). Las medidas pueden fluctuar, pues en el colegio Giner de los Ríos la cava primera era de 3,73 m de ancho y 1,70 de profundidad, a 3,80 m de separación de la muralla (Alba *et al.*, 2014). Se han registrado en más puntos del perímetro murado¹³. Según

⁹ También en Astorga, por ejemplo.

¹⁰ En este trabajo se plantea por vez primera la existencia del foso.

¹¹ Vitruvio escribe que donde el terreno sea llano y el enemigo pueda llegar a atacar los muros «*en ese caso se deben hacer primero fosos profundos y anchos*» (I, cap. V). Su finalidad era tanto para entorpecer a los atacantes e impedir la aproximación de torres de asalto y máquinas de guerra como para evitar que el enemigo excavara minas para descalzar la muralla o pasar por debajo de ella.

¹² Excavados por Santiago Feijoo.

¹³ Excavados por Sara Rodríguez, a quién también debemos la noticia de la localización en varios puntos de la pavimentación de piezas regulares de granito en el eje del kardo máximo en el tramo paralelo al foro.

Vegecio (Técnica militar, I-24), las medidas rutinarias son 2,66 m de ancho y 2 m de profundidad, pero si hay peligro deberán tener 3,55 m de ancho y 2,66 de profundidad.

Defensas como los fosos contradicen el carácter de mera representación y prestigio que se había dado al amurallamiento de Emerita para cumplimentar una ritualidad que la vinculase con el nacimiento de Roma (Alba, 2022: 63).

Vitruvio recomienda en las ciudades la erección de torres a intervalos regulares, lo que solía cumplirse en las fortificaciones estables y en las esquinas para emplazar las piezas de artillería y servir de otero. Con todo, los campamentos podían presentar sus muros rectilíneos sin torres. Mérida prescinde de ellas en muchos tramos, salvo donde el terreno es llano y compromete la defensa, como se atestigua en la zona que bordea los edificios de espectáculos. En cambio, las puertas principales sí solían estar flanqueadas por torres con mayor altura que la muralla.

De las puertas principales se ha identificado la del puente (Álvarez, 2006) con la imagen de las acuñaciones locales (Trillmich, 2018) que la representan con un doble vano. Este acceso dúplice equivalía a la porta principalis dextra de un campamento. «Principal», en consecuencia, usada como emblema en las monedas y «derecha» porque está encarada a occidente, siguiendo la misma orientación que la que anota Varrón para los templos¹⁴, de frente al sur y el lado derecho hacia el oeste, al igual que cumple el templo «de Diana» en el foro. La otra puerta conocida, «la de la Villa», en el otro extremo del decumanus maximus, tenía otra morfología, al ser de gran vano central flanqueado por dos portillos y a continuación sendas torres, una a cada lado (Sánchez Barrero, 2005: 438), singularizando así a la porta principalis sinistra. La puerta geminada con torres era habitual en los campamentos estables.

Desconocemos cómo era la morfología de las puertas en los extremos del kardo maximus y si llegaron a nombrarlas como «decimana» y «pretoria», pero se localizarían, la primera, en el cerro del Calvario y la segunda en el cerro de San Albín, ambas en lo alto de cuevas pronunciadas. La puerta praetoria recibía ese nombre porque era hacia donde se encaraba el praetorium, orientación que podemos deducir por la forma del foro emeritense y el antedicho templo. La porta decimana o decumana era así nombrada por ser colindante al lugar de acampada de la 10.^a cohorte, en el muro trasero del campamento, aunque lógicamente, en la creación de una ciudad, el reparto de lotes nada tiene que ver con la colocación normativa de las diferentes secciones de la legión.

Otras puertas opcionales en un castrum eran las de los extremos de la via quintana, llamada así «porque discurre entre las quintas distribuciones» (Polibio, VI). Higinio el Gromático nos da la clave para identificar este eje en Mérida. El decumanus maximus es el decumanus primus: «(...) primus el que es igualmente maximus». (...); «El trazado del decumanus maximus y del kardo maximo deberá ser confiado a los mejores agrimensores, pues estos son los que deberán, cada vez, cerrar los quintarii»; «entre el quintum y el quintarius hay una diferencia: el quinto es el [eje] que viene en quinta posición en la numeración, mientras que el quintarius es el que encierra

¹⁴ «Eius templi partes quattuor dicundur, sinistra ab oriente, dextra ab occasu, antica ad meridiem, postica ad septentrionem» (L, L. 7,7).

cinco parcelaciones centuriadas» (centurias en lo referente a la ciudad equivaldría a las manzanas residenciales). Aunque Higinio está refiriéndose a la división del campo, es válido para trasladarlo al trazado urbano. Señala que a partir del *decumanus maximus*, que se considera como el eje primero, se han de contar 4 ejes más en paralelo para establecer la vía quintana, y en efecto, desde la calle Santa Eulalia (*decumanus maximus*) hasta la calle Almendralejo (que arranca desde la cabecera de Morería), hay cinco vías (Fig. 4). Ello justifica la anchura superior de la puerta que le da acceso en la muralla en el área de Morería, de 4 m, que evidencia soportar un mayor tráfico y la delata como calle principal (Alba, 1997: 290)¹⁵. Tiene sentido que esta vía quedase limítrofe al foro de culto imperial que se construye posteriormente¹⁶, sin ser invadido por él. En las fortalezas fijas y grandes era opcional contar con 2 puertas en el eje de la quintana, sumadas a las 4 preceptivas.

Otra vía castramental era la *seularis* o de circunvalación interior de la cerca defensiva. Desde la fundación, Mérida mantuvo despejada una franja de terreno contigua a la muralla que podemos denominar *intervallum* o «paso interior de ronda», con varios servicios, siendo el prioritario acudir a la defensa sin estorbos. Por su parte, el adarve de la muralla estaba protegido por un parapeto con almenas y un ancho de más de dos metros para desenvoltura de la defensa. El ancho del *intervallum* es variable y puntualmente puede coincidir con el trazado rectilíneo de la *seularis*, esta última destinada al tránsito. Convertida en calle, dicha vía existe en el lado del río (Fig. 4), donde el perímetro amurallado es más rectilíneo, y se sugiere en el flanco meridional, por cuyo *intervallum* se trazó el acueducto de Cornalvo, y en el lado norte. Queda por definir, tal vez intermitente, en el sinuoso trayecto de la muralla en el lado oriental.

En torno a la vía *praetoria* se ubican los edificios del mando de la legión: *praetorium*, *quaestorium* y *principia*, estableciendo el centro militar, administrativo y religioso. Según Flavio Josefo (G. Jud. III), «En medio del campamento están las tiendas de los oficiales y en su parte central se halla el pretorio, de un modo similar al de un templo (...)». En la parte central de Mérida, en el ángulo de intersección de los ejes mayores *kardo* y *decumanus*, se localiza el centro cívico, el foro. Esta disposición lateral a un eje principal no es extraña en las ciudades ni en los campamentos. Pero Emerita incluye otro recinto público contiguo a él, interpuesto en una de las avenidas, de modo que el *kardo maximo* se convierte en una plaza con un templo hallado en la calle Viñeros (Palma, 2018: 348). El templo se localiza esquinado en la manzana (puede haber más) y afrontado a una plaza de 21 m de ancha, enlosada con piezas regulares de granito (Ayerbe, Barrientos y Palma, 2009: 402), en contraste con el pavimento diorítico de la avenida. El suelo de bloques de granito se ha documentado en otros puntos, hasta alcanzar la c/ Romero Leal. Este espacio abierto e intermedio, que irrumpe en lo que sería la vía *pretoria*, era más propio de los campamentos y pudiera evocar (junto con el foro) a los ámbitos del *praetorium* y al *questorium*. Ambos edificios disponían en el modelo recurrente de recintos propios y plantas que varían según los campamentos. En una ciudad de nueva planta carece de sentido reproducir estos ámbitos, pero tal

¹⁵ Por ello dedujimos que sería «un segundo eje principal paralelo al *Decumanus Maximus*».

¹⁶ Tampoco es una casualidad que esta nueva plaza se sitúe en el eje largo, en la *Via Praetoria*, al igual que el Arco mal llamado «de Trajano».

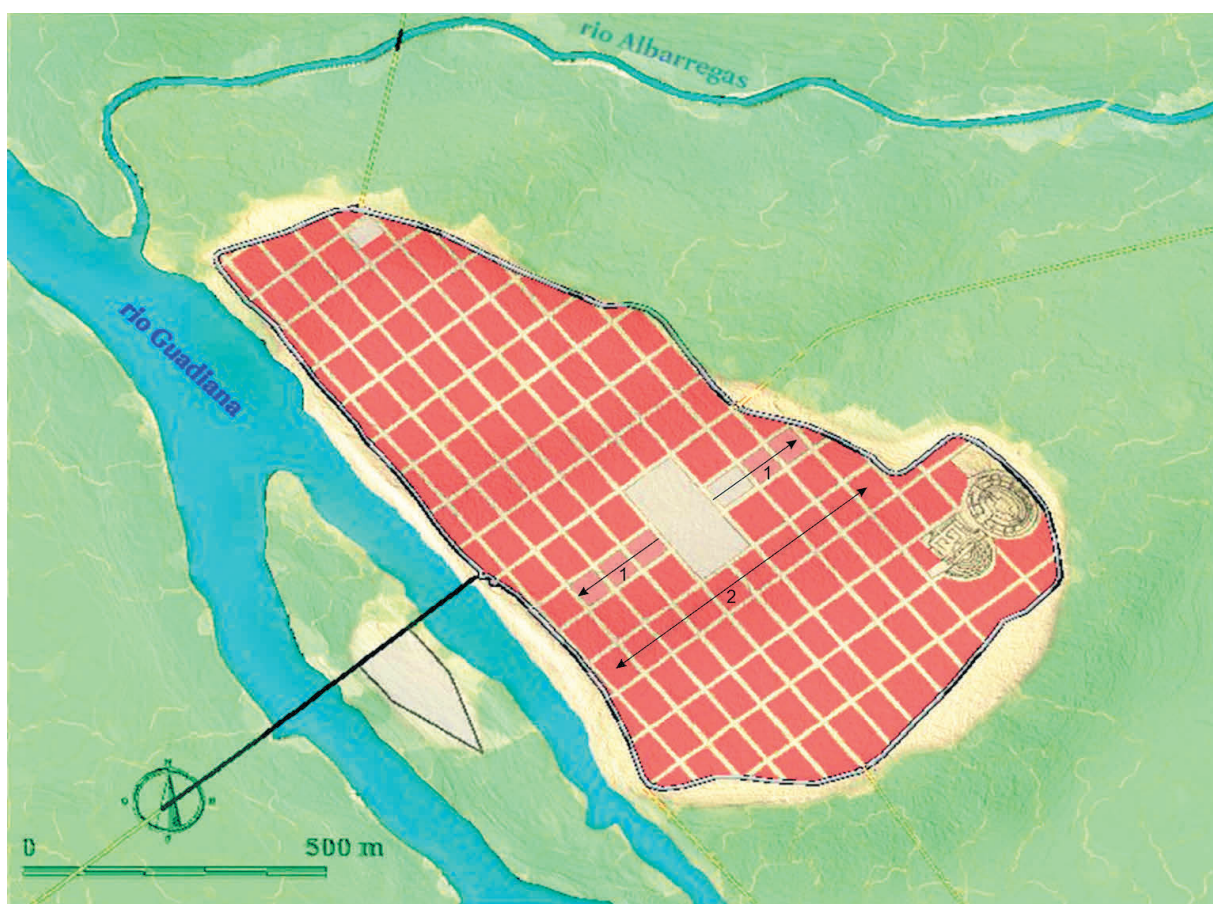


Fig. 5. Los dos ejes de manzanas intencionadamente más pequeñas. Esquema del autor.

vez se reservó el espacio que habrían ocupado como suelo público, no residencial. Hasta el presente, en las 6 manzanas que por el oeste desdoblan la extensión del foro (Fig. 4), en 4 de ellas hay construcciones que no pertenecen a viviendas y carecemos de datos en las otras 2. El pavimento de bloques de granito que antecede al «Arco de Trajano» y dicho monumento son en sí mismo otro espacio amplio que habrá que valorar en este sentido.

Otro aspecto que llama la atención a Flavio Josefo es que «en su interior el campamento está dividido en calles bien dispuestas». En los campamentos la tropa se distribuía siguiendo líneas paralelas a los dos ejes principales, que determinan así un entramado de cuadrículas y «pasillos». La organización interior de Emerita es una ortogonalidad de calles que delimitan manzanas predominantes de 82×52 m. Si observamos la planta urbana en sentido longitudinal hay una simetría en el número de manzanas que hay a izquierda y derecha del decumanus maximus hasta alcanzar la muralla (con espacio sobrante variable para el intervallum). Todas las manzanas y calles son una retícula uniforme, con dos excepciones (Fig. 5). Se observa una «anomalía» en un eje de manzanas pequeñas, contiguas a la zona forense, de 53 m de longitud, en alguna de las cuales no hay viviendas al principio, lo que posibilita inferir un uso público diverso (no residencial). Por ejemplo, a ellas pertenecen los restos localizados en los bajos de la Biblioteca Municipal y en el recinto de la Alcazaba. Hay una segunda línea de manzanas habitables con tamaño diferente, de 66 m de longitud,

precisamente a los pies del foro. Esta línea pudiera corresponder a los principia, es decir, a la residencia de los tribunos y praefectos, o (y) a la de los centuriones, como rememora Tácito (Anales, XIV, 27): «(...) antaño, cuando se establecían colonias de legiones enteras con sus tribunos, centuriones y soldados, para que con acuerdo y afecto formaran una comunidad». Serían manzanas ocupadas por 2 (?) viviendas de amplio peristilo, como parece indicar el resultado de la excavación de una gran domus en la calle Viñeros (Chamizo, 2003: 253 y 259), no por casualidad cercana al templo antedicho y a la basílica del foro.

En cuanto a los soldados veteranos, a partir de las medidas de las casas de Morería, propusimos una distribución uniforme de cada manzana para 6 viviendas de patio único, distribuidas 3 a 3, en batería y dándose la espalda, inspirada en los barracones de los campamentos fijos, que además, solían contar con un porche, un elemento que convertido en pórticos de columnas de granito de orden dórico toscano poseen las manzanas residenciales de Augusta Emerita. Mantenemos que hubo un reparto simétrico e igualitario en las manzanas de tamaño predominante. Como ya ocurriera con los pórticos y las viviendas fundacionales (Alba, 2004) creemos que se pueden identificar patrones con una base arqueológica. La huella castrense se iría desdibujando con el paso de las generaciones, pero convendrá tenerla en cuenta para explicar futuros (y pasados) hallazgos.

FUENTES CLÁSICAS

- César, Cayo Julio (2013): *La Guerra de las Galias*. Madrid: Editorial Gredos.
 César, Cayo Julio (2011): *Guerra Civil*. Madrid: Editorial Gredos.
 Dión Casio, Lucio (2016): *Historia Romana*. Libros XXXVI-XLV. Madrid: Gredos.
 Flavio, Josefo (2008): *La guerra de los judíos*. Barcelona: RBA.
 Frontinus, Sexto Julio (2019): *Estratagemas*. Madrid: Editorial Dykinson.
 Higinio el Agrimensor (2015): *El establecimiento de los límites*. Baza: Ediciones digitales ACEAB.
 Polibio (2018): *El ejército romano*. Barcelona: Edhasa.
 Pseudo-Higinio: *De munitionibus castrorum* (cap. 50).
 Séneca, Lucio Anneo (1983): *De la brevedad de La vida*. Madrid: Sarpe.
 Tacito, Cayo Cornelio (2007): *Anales*. Madrid: Akal.
 Vegecio Renato, Flavio (2006): *Compendio de Técnica Militar*. Madrid: Cátedra.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Calzado, Miguel A. (1997): «Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)». *Mérida, excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria*, 1, pp. 285-316.
 Alba Calzado, Miguel A. (2004): «Arquitectura doméstica». En Dupré Raventós, Xavier: *Las capitales provinciales de Hispania. Mérida Colonia Augusta Emerita*. Roma: L'Erma di Bretschneide, vol. 2, pp. 67-83.
 Alba Calzado, Miguel A.; Sánchez Sánchez, Gilberto; Sánchez Barrero, Pedro D.; Sabio González, Rafael (2014): «Sobre la muralla Augustea de Emerita (defendida por un foso)». En Álvarez Martínez, José María; Nogales Basarrate; Trinidad; Rodà de Llanza, Isabel (coords.): *Centro y periferia en el mundo clásico. Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: CIAC*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, vol. 2, pp. 1731-1736.

- Alba Calzado, Miguel A. (2022): «Defensa de la muralla augustea de Emerita». *Arqueología & Historia* (Associação dos Arqueólogos Portugueses), 73, pp. 47-66.
- Almagro Basch, Martín [1957] (1983): *Mérida, guía de la ciudad y de sus monumentos*. Madrid: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Alonso Sánchez, Ángela (2024): «Fortificaciones romanas en Extremadura. Campamentos y fortines. Algunos ejemplos». En Grupo de Artillería de Campaña XI. Ejercito de Tierra: *Jornadas artilleras en Extremadura. Apuntes sobre el ejército romano*. Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 105-121.
- Álvarez Martínez, José María (2006): «Los accesos al recinto de la colonia Augusta Emerita. La Puerta del Puente». En Schattner, Thomas G.; Valdés Fernández, Fernando: *Puertas de ciudades, tipo arquitectónico y forma artística. Actas del Coloquio celebrado en Toledo del 25 al 27 de septiembre de 2003*. Mainz; Madrid; Toledo: Verlag Philipp von Zabern; Deutsches Archäologisches Institut; Real Fundación de Toledo, pp. 221-251.
- Álvarez Martínez, José María (2007): «Consideraciones acerca del recinto amurallado emeritense». En Rodríguez Colmenero, Antonio; Rodà de Llanza, Isabel (coords.): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*. Lugo: Museo Provincial de Lugo; Deputación de Lugo, pp. 651-667.
- Álvarez Sáenz de Buruaga, José (1976): «La fundación de Mérida». En Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida; Blanco Freijeiro, Antonio: *Emerita [Texto impreso]: Actas del simposio internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida 16-20 de noviembre de 1975*. Madrid; Mérida: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia; Patronato de la ciudad de Mérida, pp. 19-32.
- Ayerbe Vélez, Rocío; Barrientos Vera, Teresa; Palma García, Félix (coords.) (2009): *El Foro de Augusta Emérita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*. Mérida; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto de Arqueología de Mérida, ANEJOS de AEspA LIII.
- Calero Carretero, José Ángel (1992): «La muralla de Augusta Emerita: apuntes para una bibliografía crítica de los estudios sobre el recinto». *Revista de Estudios Extremeños*, LIX: 1, pp. 259-275.
- Chamizo de Castro, Juan José (2003): «Nuevos datos sobre la domus situada al sur del Foro de la Colonia: división espacial y diacrónica. Intervención arqueológica realizada en el solar n.º 7 de la calle Viñeros (Mérida)». *Mérida, excavaciones arqueológicas 2003. Memoria*, 9, pp. 243-260.
- Connolly, Peter [1991] (2003): *The roman fort. The Roman World*. Oxford: Oxford University Press.
- Cordero Ruiz, Tomás; Cerrillo Cuenca, Enrique; Pereira, Carlos S. (2017): «Detección de un Nuevo campamento romano en las inmediaciones de Mérida mediante tecnología LiDAR». *Saguntom. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 49, pp. 197-201. Doi: 10.7203/SAGVNTVM.49.10025.
- Feijoo Martínez, Santiago (2000): «Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla». *Mérida, excavaciones arqueológicas 1998, Memoria*, 4, pp. 571-581.
- Feijoo Martínez, Santiago; Alba Calzado, Miguel A. (2008): «Consideraciones sobre la fundación de Augusta Emerita». En VV.AA.: *Las obras públicas en la ciudad romana: IV Congreso, celebrado del 6 al 8 de noviembre de 2008 en Guitiriz, Lugo*. Madrid: Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Madrid, pp. 97-124.
- Goldsworthy, Adrian [2003] (2005): *El ejército romano*. Madrid: Akal, Grandes Temas.

- Hertz Bücher, Lotte E. (1994): «Consideraciones en torno al urbanismo de Augusta Emerita en su primer período». En Dupré Raventós, Xavier (coord.): *La ciudad en el Mundo Romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología. Tarragona, 5 al 11-9-1993*. Tarragona; Madrid: Comité Organizador del XIV CIAC; Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Institut d'Estudis Catalans, vol. 2, pp. 204-205.
- Mateos Cruz, Pedro (2006): «El templo: la traslación de los modelos metropolitanos a la capital de la provincia lusitana». En Mateos Cruz Pedro (coord.): *El foro provincial de Auguste Emerita*. Mérida; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto de Arqueología de Mérida, Anejos de AEspA XLII, pp. 251-276.
- Morillo Cerdán, Ángel (2008): «Criterios arqueológicos de identificación de campamentos romanos en Hispania». *SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 73-93. Doi: 10.26754/ojs_salduie/sald.200886572.
- Morillo Cerdán, Ángel; Adroher Auroux, Andrés M. (2013): «Modelos de arquitectura defensiva e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania». En Salas Tovar, Ernesto; Mataloto, Rui; Mayoral Herrera, Victorino; Roque, Conceição (coords.): *La gestación de los paisajes rurales entre la protohistoria y el período romano: formas de asentamiento y procesos de implantación: Reunión científica, Redondo-Alandroal, 24-25 mayo, 2012*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 227-252.
- Nogales Basarrate, Trinidad; Álvarez, José María (2006): «Fora Augustae Emeritae. La interpretatio provincial de los patrones metropolitanos». En Vaquerizo Gil, Desiderio; Murillo Redondo, Juan F. (coords.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León-Castro Alonso*. Córdoba: Universidad de Córdoba; Ayuntamiento de Córdoba, vol. I, pp. 419-450.
- Nogales Basarrate, Trinidad (2021): «Colonia Augusta Emerita». En Nogales Basarrate, Trinidad (coord.): *Ciudades romanas de Hispania*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 33-61.
- Novoa Pérez, José Manuel (2021): *El manuscrito perdido de la Historia de la Ciudad de Mérida*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida.
- Le Bohec, Yann (2013): *El ejército romano*. Barcelona: Ariel.
- Paniagua, David (2010): «Escribir polemología en Roma». *El futuro del pasado*, 1, pp. 203-221. Doi: 10.14201/fdp.24505.
- Palma García, Félix (2018): «La fundación de Augusta Emerita. Mérida, los inicios de una fascinante historia». En López Díaz, Juan C.; Jiménez Ávila, Javier; Palma García, Félix: *Historia de Mérida. De los antecedentes de Augusta Emerita al fin del medievo*. Mérida: Consorcio Ciudad Monumental Mérida; Imprenta Rayego, S.L, tomo I, pp. 311-353.
- Peralta Labrador, Eduardo J. (2002): «Los campamentos romanos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas». *Nivel 0, revista del grupo arqueológico Attica* (Santander), 10, pp. 49-87.
- Pérez de Castro, Mariano (1872): *Estudios militares: origen y progresos del arte de la guerra en España desde la época celtibérica hasta la terminación de la Edad Media*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra. Disponible en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=22740> (consultado el 3 de enero de 2024).
- Ramos Sánchez, Fermín; Gutiérrez Pajuelo, Eusebio (1989): *Mérida*. Badajoz: [autoedición].
- Reddé, Michel (2008): «Les Camps militaires républicains et augustéens: paradigmes et réalités archéologiques». *SALDVIE. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 61-71. Doi: 10.26754/ojs_salduie/sald.200886571.
- Resina Sola, Pedro (1998): «Algunas precisiones sobre los campamentos romanos». *Florentia iliberritana. Revista de estudios de antigüedad clásica*, 9, pp. 377-393. Disponible en <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4340> (consultado el 3 de enero de 2024).

- Richmond, Ian A. (1930): «The first years of Augusta Emerita». *Archaeological Journal* Royal Archaeological Institute, 87, pp. 99-116. Doi: 10.5284/1018054.
- Sabio González, Rafael; Murciano Calles, José M. (2018): «El foso fundacional de la colonia Augusta Emerita». En Nogales Basarrate, Trinidad; Barrero Martín, Novoa (coords.): *La fundación de Augusta Emerita y los orígenes de Lusitania*. Mérida: Fundación de Estudios Romanos, *Studia Lusitania*, 11, pp. 149-172.
- Sánchez Barrero, Pedro Dámaso (2005): «Seguimiento en la Puerta de la Villa». *Mérida, excavaciones arqueológicas 2002. Memoria*, 8, pp. 433-440.
- Trillmich, Walter (2018): «Los orígenes de la Colonia Augusta Emerita a través de las monedas». En Nogales Basarrate, Trinidad; Barrero Martín, Novoa (coords.): *La fundación de Augusta Emerita y los orígenes de Lusitania*. Mérida: Fundación de Estudios Romanos, *Studia Lusitania*, 11, pp. 85-111.
- Velázquez Jiménez, Agustín (2011): *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense III. Emerita 2010. 100 años de excavaciones arqueológicas*. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.